

PROYECCION CHINA SOBRE EL CONTINENTE ASIATICO

por JOSE HIJAR ARIÑO

General de División

Ante todo vamos a hacer un estudio del sujeto de este tema: la China, en su pasado y presente, de tal manera que nos permita entrever lo que cabe esperar de ella en el futuro.

CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DE CHINA

Este inmenso país ocupa en el globo terráqueo una posición absoluta, comprendida entre los paralelos 18° 50' y 53° 25' de latitud N. y los meridianos 74° y 135° de longitud E. de Greenwich; pero ni su territorio ni su población son conocidos con exactitud y rigor geográfico. Aquél rebasa los 11 millones de kilómetros cuadrados de superficie, en la que tienen asiento: la China propiamente dicha, que es la de «las 18 provincias» tradicionales, donde la autoridad china ha sido más o menos efectiva, pero constante a través de sus vicisitudes históricas, y las dependencias exteriores que la envuelven, donde la acción de mando del Gobierno chino fue siempre más bien teórica y donde ha encontrado siempre las mayores dificultades, debidas a su situación excéntrica o por corresponder a tierras desérticas e inhospitalarias. Todavía siguen siendo éstas las regiones donde se presentan las mayores rebeldías frente a Pekín. Se trata del Tibet, Sin Kiang, Mongolia Exterior (hoy independiente) y Manchuria, si bien esta última, que dio emperadores a China, se halla muy integrada en ella debido a que en la actualidad, el 90 por 100 de su población son chinos y sólo queda un 9 por 100 de manchúes.

En la China de las 18 provincias hay dos ríos cuya importancia interesa subrayar: el Hoang-ho o río Amarillo en el Norte, y el Yang Tse-kiang o río Azul en el Sur; ambos corren, de manera

general, de Oeste a Este para desembocar el primero en el mar Amarillo y el otro en el mar de la China. Su interés estriba en que la divisoria de aguas entre ambos señala una clara separación entre China del Norte y la del Sur, que son fundamentalmente diferentes: el Norte representa el predominio de los terrenos cubiertos de loes con paisajes monótonos y desnudos de arbolado, mientras que en el Sur, el relieve es más movido y sus laderas tienen rica vegetación.

Análogo contraste se produce en la población, tanto en los rasgos físicos como en los espirituales: el tipo septentrional es el de los campesinos; el meridional, el del hombre de la ciudad. Así en el Chili, al Norte, es más alto, más vigoroso, el color de la piel más claro, y el rostro, frecuentemente más alargado. Su carácter es más firme, serio y conservador. El de Cantón, en el Sur, es más inteligente, pero generalmente más flojo, con más espíritu comercial y más inquieto y decidido. Los movimientos revolucionarios han partido casi siempre del Sur: Cantón fue centro de acción de Sun Yat Sen; Chang Sha en el Hun-nan fue donde Mao Tse-tung hizo sus primeras armas de propaganda comunista en 1921; Hong Kong se distinguió por sus organizaciones huelguísticas de 1922.

Desde el punto de vista militar, la línea del Yang Tse-kiang ha tenido siempre importancia estratégica: cuando la Corte se trasladó de Pekín (la capital del Norte) a Nankin (la capital del Sur), lo hizo pensando en la mayor seguridad que iba a tener tras la línea del Yang Tse. Históricamente se comprueba al ver que la China del Sur conservó su independencia en muchas ocasiones, mientras que la del Norte, a pesar de su Gran Muralla, sufrió las invasiones nómadas.

La población

En un empadronamiento de 1910, aquélla dio un total de 330 millones de habitantes. Al cabo de cincuenta años se duplicó, y hoy se estima en unos 700 millones, lo que permite unos efectivos militares de tres millones de soldados y unas milicias de 10 millones de hombres más.

Pero la nota más importante de su demografía la constituye su rápida progresión de crecimiento, que se cifra en un 2 por 100 de aumento anual, o sea, en cifras absolutas, un aumento de 12 millones de individuos por año. Teóricamente, este cálculo nos lleva a pensar que en 1980, la población de China será de cerca de 1.000 millones de habitantes: un chino por cada 3 ó 4 habitantes del mundo.

Este desbordamiento demográfico es debido a los matrimonios precoces y a la fecundidad de la mujer china, que compensa con creces la elevada mortalidad infantil y aún la de los adultos por falta de higiene, abuso del opio, epidemias, hambres, como la de 1877-78, en el que perecieron 13 millones de personas, y hasta causas históricas, como las devastaciones ocurridas en 1851 durante la revuelta producida en el Hun-nan para derrocar a la dinastía manchú por el «Tai Ping Tien Kuo» (secta del Reino celestial de la Gran Paz) o las insurrecciones musulmanas de 1860, en las que perecieron otros varios millones de chinos.

Sin embargo, la densidad de población resulta muy irregular. Hay regiones muy pobladas, como el centro de la Gran Llanura hacia el codo del río Amarillo; la zona que atraviesa el ferrocarril de Tsi-nan a Tsin-tao; las cuencas de los ríos que riegan las regiones de Hun-nan, Hu-pe y Kiang-si y los deltas del Cantón y del Yan-tse, que son regiones de gran valor ecético por las fábricas y establecimientos comerciales que, con sus mejores niveles de vida, atraen a los chinos de otras regiones. En la isla Tsung-ming en la desembocadura del Yang-tse llegan a 1.475 habitantes por kilómetro cuadrado. En contraste con ésto, tenemos las mesetas de loes de Shan-si con 45 habitantes por kilómetro cuadrado; el Shen-si, donde la densidad baja a 33, y todavía hay regiones muy elevadas o de relieve quebrado, prácticamente vacías.

En cuanto al habitat chino, la mayor parte de las grandes ciudades se hallan en el río Azul y en la costa meridional. Las ciudades chinas, en contraste con las europeas, que se han extendido más allá de las antiguas acrópolis, en busca de espacio para su desarrollo fuera de las murallas, reflejan la inseguridad y temor que padecieron con las continuas guerras civiles, el bandidaje y la piratería, y todavía muestran sus murallas y recintos, de la misma manera que el conjunto del país conserva su Gran Muralla. Dentro de una ciudad se pueden ver la «ciudad china» y la «ciudad manchú».

Otra característica notable de las ciudades asentadas junto a los ríos es su «población flotante», donde los chinos desarrollan su vida desde el nacimiento a la muerte a bordo de sus embarcaciones.

En cuanto a las fronteras de China, por su singular importancia, las estudiaremos con algún detalle en el curso de este artículo al examinar las reivindicaciones chinas.

SU HISTORIA

En la historia de China, la imaginación poética de sus antiguos historiadores llenó de fábulas los tiempos primitivos. Así se habló de los que trajeron el fuego a la tierra tomándolo de las estrellas, o bien, los discípulos de Lao Tse creaban el mito del gigante Pan Ku, el cual, antes de morir formó con su llanto los ríos Azul y Amarillo, su postrer suspiro originó el viento, su estertor el trueno y su mirada el relámpago; al derrumbarse el cuerpo sobre la tierra, su esqueleto constituyó las montañas de China. Pero acudiendo a los trabajos de los investigadores modernos, no conseguimos más luz en cuanto al origen del pueblo chino, porque la mitología se enlaza con la historia creando una zona nebulosa. En el terreno positivo sólo hay concordancia sobre que el corazón de la antigua China estuvo en la tierra amarilla del loes de la Gran Llanura, en la parte que corresponde al recodo del río Hoang-ho, y también se conviene en que la civilización china es autóctona.

No es posible, ni conveniente, para la extensión de un artículo, seguir paso a paso la dilatada, complicada y turbulenta historia de este país, pero sí es necesario señalar los hitos que jalonan con acontecimientos importantes su marcha a través del tiempo para llegar a la China actual, conociendo qué elementos han contribuido a la formación del pueblo chino y cómo han influido en el pensamiento y en la cultura de la actual generación. Así estaremos en condiciones de comprender mejor el pensamiento chino actual.

El Imperio

El multiseccular imperio chino comprende tres períodos:

El Imperio antiguo

Se extiende desde tiempo inmemorial hasta el siglo VI a. J. C. Durante él, gobiernan unos caudillos hasta Fo-hi, a quien se cita como primer emperador histórico por el año 3461 a. de J. C. Al final de este período, China aparece como un Estado feudal; el emperador es considerado hijo del Cielo y de ahí que su imperio sea Celeste. En este final surgen los filósofos Lao Tse y Confucio, moralizadores del pueblo chino.

Por esta época, cuando una parte de Europa llevaba una vida rústica y primitiva, los chinos conocían el papel y la tinta, la pólvora y la brújula.

El Imperio medio.

Dentro de él surge la dinastía Thsin (249-210 a. de J. C.), sucediendo a la Tchou carente de autoridad. Centralizó el Gobierno y a ella atribuyen algunos autores el nombre de China como una derivación fonética. Su principal figura fue Shi Hwang-ti, primero de la dinastía, que venció a los hunos arrojándolos a Mongolia; inició la construcción de la Gran Muralla y mandó quemar todos los libros existentes como reacción contra los literatos que censuraban su gobierno. Esta acción, que ha quedado en la historia de China como «el fuego de los Thsin», viene a ser un precedente de la revolución cultural de nuestros días.

Sigue la dinastía de los Han, verdaderos fundadores de la unidad imperial después de haber conquistado las regiones marítimas del Sur; solamente quedaron libres de su dominio el Yun-nan y el Tibet: en el primero, los shan se mantuvieron independientes hasta 1680, porque el calor húmedo malsano de sus valles no permitía a los chinos aclimatarse fácilmente, y en cuanto al Tibet, los lamas supieron mantenerse fuera del mando chino en sus inhospitalarias tierras altas.

El siglo III marca el comienzo de un largo período de grandes turbulencias y disidencias. China se convierte en «el país de los tres reinos», que no tardan en hacerse la guerra mutuamente. Los mandos militares cobran importancia y son los generales los que se imponen, apareciendo así una figura típicamente china: «los señores de la guerra», que habían de perdurar hasta nuestros días en la historia de China, como una institución enraizada en la médula del pueblo.

Cuando la autoridad imperial decaía, no podía hacerse sentir en las regiones algo apartadas y era sustituida por la de los Comandantes militares, procedentes de distintas capas sociales, los cuales se imponían al poder central en forma más o menos audaz. Sus ejércitos eran hordas que les servían, entre otras cosas, para recaudar los impuestos de los cuales vivían.

Como ejemplo de su vivencia en nuestra época diremos que el

primer cuarto de siglo actual presentó una gran floración de estos personajes: Tchang-So-lin, dictador de Manchuria; Chen Chi-tang, tirano de Kwan-tung; Lin Hsing, el de Sze-chwan, y Yen Shi-chang gobernador de Shan-si y, en la actual China roja, Wang En-mao, Comandante y Comisario militar de las tropas del Sin Kiang, calificado de jefe militar «descarriado».

Volviendo al siglo III, al final del mismo todavía se complicó la situación con las invasiones de los Hung-nu y los Sien-pi, cuando imperaba la dinastía Tsin. China quedó dividida en dos partes concordantes con sus características geográficas: el Norte, donde hubo cinco dinastías, y el Sur que tuvo dos, exclusivamente chinas. Esta anómala situación duró hasta el siglo VI, correspondiendo a la dinastía Sung (598), terminar con tal estado de cosas. No obstante, los siglos VIII y IX, fueron agitados por rebeliones interiores y el X por las luchas exteriores con los tártaros khitanes, dueños de Manchuria y Liao-tung.

Sigue el período mongol, que empieza con la invasión de un ejército de Gengis Kan a principios del siglo XII, el cual arrasó más de 90 ciudades en Ho-nan, Chili y Shantung, dejadas en tal estado que por ellas «podía pasar un gigante sin que tropezara su caballo».

Kubilai, uno de los hijos de Gengis, subió al trono de China en 1259 después de haber invadido el Tibet, Tonkín y Cochinchina, eludiendo en su avance la barrera del Yang-tse inferior mediante un envolvimiento por el Sze-chwan y el Hun-nan. Su imperio alcanzó el mayor esplendor conocido hasta entonces en la historia china. Era la primera vez que un conquistador conseguía un proyecto tan amplio para la unidad de China, importante logro que luego se conseguiría con la invasión manchú.

Imperio moderno.

Arranca de 1368 con la dinastía Ming (brillante), que derrocó a los Yuan y, tres siglos más tarde, en 1644, comienza el período manchú, que dió emperadores hasta 1912 en que se proclamó la república.

A pesar de la Muralla china, los invasores penetraron por los históricos pasos de Jehol hacia la provincia de Chi-li y el de Ta-tung, en el norte de la de Shan-si o por la garganta del Hoang-ho guardada por la fortaleza de Tung-kuan.

La última dinastía manchú aseguró definitivamente, en los siglos XVII y XVIII, la conquista de las regiones periféricas: Manchuria, Mongolia y Turkestán Oriental, reafirmando la unidad china. En cuanto al Tibet, aunque los naturales permanecieron sometidos a su teocracia budista, el Dalai Lama se unió al emperador y China se adueñó de las rutas comerciales que atraviesan aquellas elevadas regiones. Envió sus ejércitos al Nepal, que tuvo que reconocer su soberanía, y también a Birmania, Anam y Corea. El imperio se hallaba ya bien asentado en el continente asiático, rodeado de hordas sumisas o principados feudatarios, China era la «Tierra de Enmedio» y podía dormir tranquila.

Intervención de las grandes potencias

Llegamos al siglo XIX, tan interesante en la historia de China porque lo caracterizan los sucesivos enfrentamientos con las grandes potencias que la hacen despertar de su letargo. Estos conflictos, en los que China saldría perdiendo siempre por tener que ceder a la ley del más fuerte, iban a dejar en el espíritu chino un creciente sentimiento de odio hacia las potencias colonialistas, contribuyendo en gran manera a la actual disposición de ánimo de China frente a Occidente y a Rusia.

El primer choque fue en 1840 con la guerra del opio. Este producto, conocido en China desde hacía doce siglos, entró luego como mercancía extranjera desde Goa y dio lugar a que se quejaran los mandarines contra la importación que les perjudicaba y a que estallara la guerra con Inglaterra. Las consecuencias de ésta fueron: la apertura de China a la influencia extranjera y, por el tratado de Nankin de 1841, la cesión a Inglaterra de la isla de Hong Kong (Victoria), lo cual se amplió en 1860 con la cesión de Kowloon en tierra firme y unas islas.

En octubre de 1856 un incidente dará lugar a la segunda guerra del opio. Un junco chino con bandera británica, cargado de opio, fue apresado por los chinos en Cantón. La guerra que se entabló tras la reacción británica terminó con la ocupación de esta ciudad por los ingleses en diciembre de 1857 y en la paz que se firmó, Inglaterra adquirió el derecho de fondeo de sus buques de guerra en siete puertos más, con los correspondientes derechos de «inspección», que se traducían en las operaciones de patrulla de sus cañoneros, remontando el curso de los ríos hacia el interior.

Nuevo conflicto surgió con los franceses en 1883. Francia tenía derechos de comercio en el río Rojo (Tonkín), y se vió precisada a enviar allí una expedición militar para combatir a los bandidos que infestaban aquellos parajes. China, celosa de su soberanía, envió a su vez efectivos para oponerse a aquella acción francesa, hasta que en 1885 se firmó la paz en la que se reconocieron a Francia derechos en Anam, aunque dejando a salvo la soberanía china sobre el país.

En 1894 el conflicto fue con el Japón por complicaciones surgidas en Corea, resolviéndose al año siguiente a favor del Japón por la paz de Simonoseki, según la cual, China tenía que ceder a su adversario la península de Liao-tung y la isla de Formosa.

En este momento histórico puede situarse el embrión de la guerra ruso-japonesa de 1904. Por presiones de Francia y Alemania, Japón tuvo que renunciar a Liao-tung y, en cambio, Rusia conseguía derechos sobre Port Arthur y una concesión de paso del ferrocarril de Wladivostok por tierras chinas.

La entrada del siglo xx corresponde al conflicto más grave. A causa de la difícil situación política china a finales de 1899, el emperador To Tsong había firmado un documento con reformas que reducían las prerrogativas imperiales. Ello provocó la ira de su tía la emperatriz Tseu Hi, que no admitía cesión alguna en tal sentido por parte del «Hijo del Cielo», y para anular aquellas medidas buscó la ayuda de la secta político-religiosa del «puño de la justa armonía», a la que se dió el nombre vulgar de «boxers» (boxeadores). El lema invocado por esta sociedad iba a ser la salvación de la monarquía y, aunque esto concordaba con las conveniencias de las colonias extranjeras, para quienes resultaba cómodo el manejo del débil emperador, el movimiento iniciado en Shantung, se desarrolló dentro de una exacerbada xenofobia. Hubo incendios y pillajes y resultó muerto en Pekín, durante los disturbios, el embajador alemán.

La intervención de las principales potencias fue enérgica, llevándose a cabo con abundantes efectivos militares que, al fin, impusieron a China la paz de 1901. Esta exigió laboriosas negociaciones a causa de los intereses encontrados de cada uno de los aliados que trataban de obtener las máximas ventajas para su país.

A la sazón, el actual Mao Tse-tung contaba ocho años de edad, y en su espíritu harían mella las imposiciones extrañas oyendo a su abuelo, el viejo Mao, que clamaba contra la presencia de los extranjeros.

La revolución

En 1911, un empréstito de capitales extranjeros y la nacionalización de los ferrocarriles de Sze-chwan fueron la chispa de una revolución que iba a acabar con el imperio chino, marcando un momento crucial en la dilatada historia del país. Sun Yat-sen, el artífice de la revolución, hacía varios años que desde Japón organizaba la Liga revolucionaria china, que había de reunir varias sociedades secretas, sentando como objetivos de la Liga las tres finalidades siguientes:

- 1.^a Expulsar a los manchúes, cuya dinastía había consentido innumerables humillaciones al pueblo chino ante los extranjeros.
- 2.^a Implantar la república, que era el paso más avanzado que iba a dar China para adaptarse a las ideas democráticas de Occidente.
- 3.^a Distribuir equitativamente la propiedad de la tierra.

Con este programa trataba de atraerse, tanto a los intelectuales como a los campesinos.

Esta primera República traída por Sun Yat-sen no fue bien vista por las potencias occidentales, porque la revolución había nacido para combatir las complacencias de los emperadores hacia ellas y la falta de apoyo de las potencias hizo que no durase más que dos años.

Aunque toda la China del Sur se había sumado a la revolución democrática, la del Norte se mantenía firme alrededor del niño emperador Pu Yi y su regente. Pero el «hombre fuerte» era allí el general Yuan Shin-kai, el cual, con su espíritu maquiavélico, burló al regente y a su tutelado, brindándose a ser Presidente de la República China. Como era más popular entre los políticos europeos y preferido por la banca europea, de la que tanto necesitaba China, le fue conferida la presidencia en Nankin.

En 1913, Sun Yat-sen comprendió que había que autorizar la federación de varios grupos políticos dentro de un nuevo partido democrático: el Partido nacional popular o Kuomintang, aunque matizados con la nota común de más o menos nacionalistas, porque hacía falta dar nuevo impulso a la revolución. Aquí surge en la vida política de China la figura de un general educado en una escuela metodista, llamado Chiang Kai-chek, jefe del partido que iba a enfrentarse con el general Yuan en un nuevo *round*.

En agosto de 1914 surge la G. M. I. y los aliados dejan que el Japón intervenga en China.

Yuan trató de negociar con los japoneses, pero la postura nipona quedó fijada en el documento conocido por las «Veintiuna demandas», que hubieran convertido a China en una colonia nipona. Aquél no tuvo otra salida que conformarse y pactar con los japoneses, mientras que el Kuomintang tomaba las riendas de la rebeldía nacionalista contra ellos. A partir de ese momento y durante nueve años, China dejó de existir como Estado unido e independiente, pues parte del continente fue ocupado por los vencedores y, aparte del Gobierno republicano de Cantón, había varios diseminados por el país.

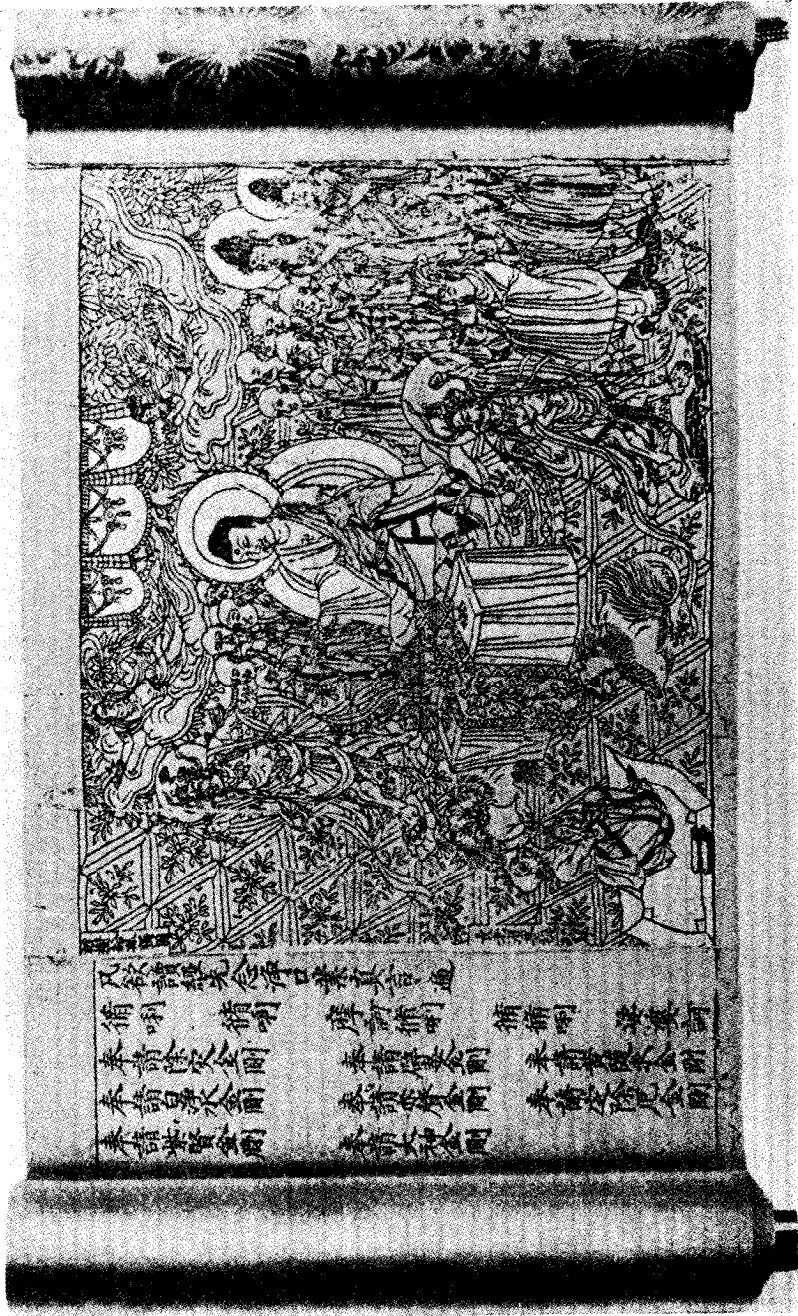
Yuan, por su parte, tomó en 1916 el título de emperador que no había de durarle más que dos meses escasos, al cabo de los cuales falleció falto de la confianza de los Gobiernos europeos.

Enfocando nuestra atención en otra dirección, vemos a Mao Tse-tung, adolescente, escribiendo versos satíricos sobre la «nueva era de cooperación» y preparando su grupo de «espartanos del Hunan» con treinta condiscípulos físicamente fuertes y de vida activa y austera. Nota curiosa: tanto Mao como su compañero Liu Shao-shi, eran dos estudiantes desordenados, porque sus actividades revolucionarias les apartaban muchas veces de las clases.

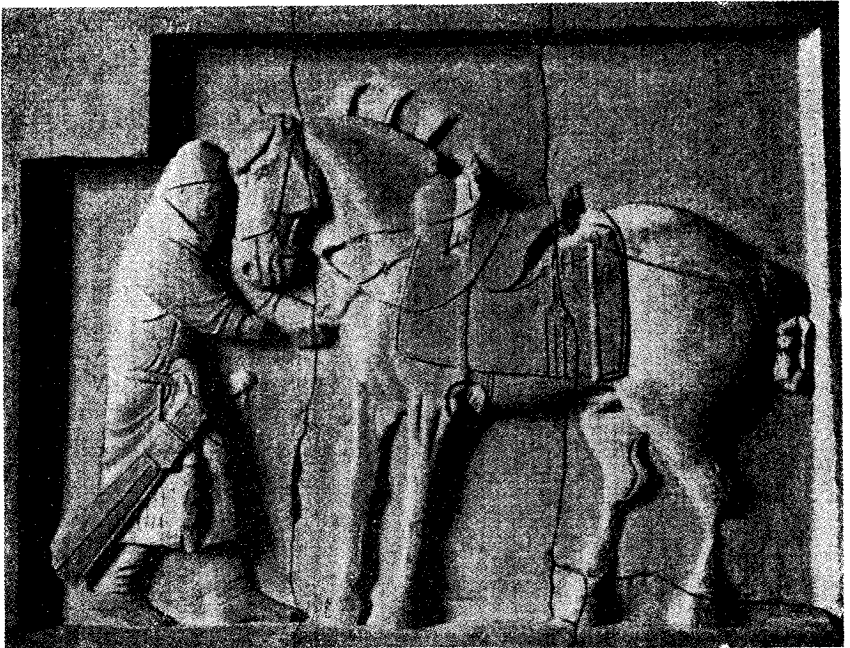
Al estallar la revolución rusa en 1917, Mao quedó muy impresionado por el éxito de ésta, tanto más cuanto que todas las revueltas en que hasta entonces había participado él en China habían fracasado.

En 1919, el tratado de Versalles indignó al pueblo chino porque sancionaba la entrega a los japoneses de las propiedades alemanas que allí había como «recursos enemigos», cuando en realidad se trataba de una parte importante del suelo patrio, que iba a pasar a manos del Japón. El primer gesto de China fue negarse a firmar el tratado, en el cual tenía representación por haber contribuido con un verdadero ejército de trabajadores al esfuerzo de guerra de los aliados. Esto dió a Mao una gran popularidad de la noche a la mañana.

En el período post-bélico de la G. M. I., Inglaterra, Francia y Estados Unidos, hablaban de democracia, pero pretendían seguir con sus concesiones en China como en los tiempos coloniales. En cambio, los rusos comunistas supieron presentarse ante los chinos como negociadores en plano de igualdad y ésto inclinó a Mao definitivamente hacia el comunismo, fundando en Pekín la primera



Antigüedad de la cultura china: rollo del Sutra «Vairacchedika Prajna Paramita», año 868, que se considera el libro impreso más antiguo del mundo. (Londres, Museo Británico).



Tradición guerrera del pueblo chino. Arriba: cabeza de un guerrero, que figuró en la tumba de un político de la época Sung (Berlín, Colección Burchard). Abajo: oficial con el caballo del emperador T'ai-Tsung, año 650. (Filadelfia, Museo de la Universidad).

organización comunista eficaz. Por otra parte, Chiang Kai-chek reorganizaba el Kuomintang sobre las directrices del partido comunista soviético y lo consolidaba en el S. de China. Encontramos una vez más la antítesis entre las dos Chinas: la del Norte y la del Sur.

En este paralelo vamos a ver como Mao Tse-tung, partiendo de una débil fuerza militar, pero políticamente fuerte, iba a triunfar sobre Chiang Kai-chek, cuya fuerza tenía unas características contrarias.

En octubre de 1923, Chiang, después de un viaje a Moscú, organizó una academia militar en Whampoa, en el delta cantonés, por la que pasaron eminentes comunistas durante los dos primeros años: es decir, que los mandos del ejército rojo fueron formados por Chiang. Tan extraña circunstancia tiene su explicación en que los comunistas entraron en el Kuomintang pensando que en su día podrían hacer una depuración apartando a los no comunistas; pero Chiang pensaba de manera análoga aunque en sentido inverso. En este ambiente de duplicidad y falacia iba a empezar el intento de reunificación del país, que no conseguiría otra cosa que una rivalidad definitiva e irreductible entre Chiang Kai-chek y Mao Tse-tung.

Paralelamente a esta lucha se desarrollaba otra en la U. R. S. S. entre Trotsky y Stalin por la sucesión de Lenin. El primero era partidario de liquidar el Kuomintang y deshacerse de Chiang, al que consideraba un dictador fascista en potencia, mientras que Stalin lo apoyaba por considerarlo útil en caso de enfrentamiento con el Japón por causa del Extremo Oriente.

Con la muerte de Sun Yat-sen en 12 de marzo de 1925, Chiang quedó al frente del partido y la tendencia izquierdista de aquél iba a ser sustituida por un anticomunismo experimentado en las tretas del juego comunista.

Así comenzó la guerra abierta entre el partido comunista chino y el Kuomintang, dando con ello la razón al punto de vista trotskista. Chiang estableció su Gobierno en Nankín en 1927 y su astucia se impuso en aquella lucha, en la que al cabo de unos meses Mao y su esposa caían prisioneros de las tropas de Chiang: Mao pudo escapar, pero su esposa fue ejecutada.

La lucha culminó con la matanza de comunistas del 10 de agosto de 1927 y el fracaso del ejército rojo, que al mando de Chu Teh tuvo que refugiarse con Mao en el recinto montañoso de Ching Kang-shan, en la frontera de Kiang-si con Hun-nan, después de haber su-

frido graves pérdidas. Esto permitió a Chiang obrar con más libertad para ocupar Pekín, que le permitía el acercamiento a los occidentales.

Pero este cuadro se desarrollaba ante la presencia de los japoneses que estaban en Manchuria, y Chiang se vio obligado a volver su sede a Nankin que quedaba más lejos de ellos y más centrada en China. Años más tarde, aún hubo de trasladarla a Chungking, remontando el Yang Tse-kiang como medida de seguridad.

Mientras tanto, el ejército rojo realizaba incursiones que hacían de Mao una versión china de Robin Hood en el Hun-nan, obligando a Chiang a dedicarle gran atención durante seis años, porque consideraba al comunismo como su principal enemigo. En este tiempo, los japoneses se movían por el Norte de China desde septiembre de 1931 en una lucha que había de durar, con mayor o menor intensidad, 14 años. Para estar más libre, llegó a firmar con ellos el tratado de paz de Shangai de 5 de mayo de 1932.

En cambio, Mao declaraba la guerra al Japón en 10 de junio del mismo año en un Consejo de campesinos y obreros presididos por él, cuando su República popular abarcaba las provincias de Hunnan y Kiang-si solamente.

La situación de Mao en su reducto era prácticamente inexpugnable, pero resultaba una fortaleza sitiada en la que iban faltando los abastecimientos para pasar el invierno de 1934-35 y entonces surgió la resolución genial de Mao: a finales de octubre de 1934 emprendió la Larga Marcha para trasladarse a pie con sus huestes y seguidores a la provincia de Shen-si en el Norte, pasando de la cuenca del Yang Tse-kiang a la del Hoang-ho.

En esta emigración tomaron parte varios cientos de miles de personas de toda condición, con un núcleo de unos 50.000 soldados organizados en tres divisiones. El éxodo se llevó a cabo dejando «las bases revolucionarias» para hacer un recorrido de diez mil kilómetros que duró un año. Durante él murieron muchas personas; entre ellas la segunda esposa de Mao, hasta que en el verano de 1935 llegaron a su destino los que lograron sobrevivir a la fatiga, después de haber atravesado 11 provincias y haber librado 15 batallas. Héroes de la hazaña habían sido Mao Tse-tung, Chu En-lai, Lin Piao y Chu Teh.

Con todo, no estaba todavía liquidada la aventura de la Larga Marcha, porque en 1936, Chiang preparaba una última campaña

contra sus adversarios. Para ello se aseguró la ayuda de tres señores de la guerra: Feng Hu-hsiang, «el general cristiano»; Yen Shi-chan, «el gobernador modelo» que imperaba en Shan-si desde 1911, y Chang Hseuh-liang, «el Joven Mariscal», hijo del que había sido señor de Manchuria Chang Tso-ling.

Chiang Kai-chek se estableció en Sian, pero el 12 de diciembre fue hecho prisionero allí mismo, nada menos que por el «Joven Mariscal». Este le reprochó la guerra civil que sostenía contra chinos, conminándole a que declarase la guerra a los japoneses que habían separado Manchuria de China para formar el Manchukuo; además se habían instalado en Shantung, se estaban apoderando del Je-hol y se infiltraban en Ho-pe.

Una vez más, su gran valedor Stalin, tuvo que intervenir cerca de los comunistas para que fuera puesto en libertad. Stalin temía que la desaparición de Chiang debilitara a China, cuando él la necesitaba para contrarrestar a los japoneses que eran una amenaza para los territorios soviéticos de Extremo Oriente.

Fue Mao quien a principios de 1939 asumió la plena responsabilidad de la acción anti-japonesa. En 1943, la labor guerrillera desarrollada bajo su mando, y el de Lin Piao, mantenía en jaque a los japoneses, que estaban en un compromiso igual o mayor que en el SE. asiático ante los occidentales.

La idea política de Mao para asegurarse el poder en China era acertada. Se fundaba en la fuerza de dos ideas: la revolución agraria para mantener a su lado a la gran masa de campesinos, que a la larga le asegurarían el poder en el interior, y la idea del nacionalismo para luchar contra los japoneses y expulsarlos de China, en lo cual podría contar con el apoyo de todo el pueblo chino, incluso el propio Chiang Kai-chek. Luego ya vendría el ajuste de cuentas con éste.

De momento se trataba de hacer frente a la fuerte ofensiva japonesa de 1944 y para ello unieron sus esfuerzos los dos caudillos rivales, hasta que llegó el momento de la rendición japonesa, en que volvieron a enfrentarse entre sí.

Todo lo expuesto da a la figura de Chiang Kai-chek un aire confuso y paradójico. Los mismos ingleses no lo comprendieron bien y lo consideraron como «un rojo más». Chiang era un nacionalista sincero, con espíritu chino y mentalidad de dictador; le dolía la China en que vivía y deploraba las concesiones costeras entregadas a los

extranjeros: eso lo hacía xenófobo. Tampoco le agradaban los «señores de la guerra» de su país, porque trabajaban en su propio provecho y no en el de China; además representaban algo arcaico y perjudicial dentro de los tiempos modernos; de ahí la organización que dio al Kuomintang para luchar contra ellos. Quería ser el arquitecto de una nueva patria, haciéndolo por medio de una revolución china, que no había de ser la de Mao, porque le desagradaban los comunistas, tanto como los ingleses. En cambio, mantenía una cierta inteligencia con los norteamericanos.

En cuanto a la figura de Mao Tse-tung, era repudiado por los occidentales por cuanto tenía de comunista, aunque él no estuviera conforme con los comunistas rusos. Siempre había predicado que la revolución china había de salir del campo y no de los talleres, en contra de Moscú que dogmatizaba que el éxito dependía de la unión de los obreros y los intelectuales, porque los campesinos eran la rémora de la civilización. Es que el campesino ruso estaba imbuido del misticismo de la Santa Rusia y su espíritu era incapaz de adaptarse rápidamente a una idea revolucionaria, mientras que el campesino chino, paciente y sufrido por herencia de raza, permitía encajar su pensamiento dentro de las nuevas ideas con un conformismo fatalista.

La guerra civil

Terminada la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos firmaron un tratado de amistad con la China de Chiang y, a continuación, la U. R. S. S. decidía apoyar al partido comunista chino. Así comenzaba en Oriente la guerra fría entre los Estados Unidos y la U. R. S. S. y nuevamente se enfrentaban los dos rivales chinos: Chiang con un ejército de 4.300.000 hombres y la ayuda de Estados Unidos; Mao con 1.200.000 y la ayuda a regañadientes de la U. R. S. S.

No fueron bien las cosas para Mao en 1946-47, pero sus fuerzas reaccionaron luego de tal manera que, en enero de 1949, caía Pekín en sus manos y en abril podía dar la orden de cruce del Yang Tse, uniéndosele por todas partes los campesinos armados hasta llegar al mar, obligando a las tropas de Chiang a refugiarse en Formosa.

En este juego político se produjo una notable contradicción: cuando Mao y Chiang combatían contra los japoneses, fue Chiang

y no el comunista Mao el jefe apoyado por Stalin, mientras que al final de la guerra civil, los Estados Unidos, con una idea tal vez equivocada, abandonaron a Chiang que era la cabeza del anti-comunismo.

La República popular

El 31 de octubre de 1949 proclamaba Mao en Pekín la República comunista china como «vanguardia de la paz en Asia». Mao, a los cincuenta y siete años se alzaba así como jefe de una cuarta parte de la población del mundo. Había tenido una vida muy dura: en su niñez fue un infeliz a causa del carácter de su padre; su adolescencia transcurrió atormentada por la preocupación revolucionaria contra el orden imperante en China. Había sufrido las injusticias del trato paterno y odiaba los males que aquejaban a su patria por culpa de los gobernantes y de las naciones colonialistas; la felicidad de su juventud había sido cortada trágicamente dos veces por la causa revolucionaria y su vida de adulto fue una continua lucha y un vivir preocupado.

Tal es en sus líneas generales la semblanza del hombre que rige los destinos de la nación más populosa del mundo, que tanta influencia puede tener sobre el resto de la humanidad.

LAS REIVINDICACIONES CHINAS

La historia de China ha dejado una huella en el espíritu de sus gentes, que se traduce hoy día en el ansia de desquite que impregna toda su política, imprimiendo un carácter xenófobo a todas sus relaciones con el exterior.

Hemos visto que durante un siglo, los «bárbaros» de Occidente, entre los cuales incluye China a los rusos, humillaron el orgullo del pueblo con sus «tratados desiguales» conseguidos por la fuerza o la amenaza. China no los ha olvidado y son el origen de sus actuales reivindicaciones.

A estos recuerdos de humillaciones se agrega una psicosis de cerco que padecen los chinos. Su patria está sometida a aislamiento desde hace dieciséis años; se le rehusa el acceso a las Naciones Unidas, como ocurrió con la U. R. S. S. antes de proclamar el principio de la coexistencia pacífica, se siente amenazada por el aumento de

bases norteamericanas y británicas alrededor de ella en una extensión que va del Japón a Thailandia. La ruptura con la U. R. S. S. vino a ampliar el cerco hostil por Siberia y Turkestán, y aún se reforzó con los acuerdos económicos establecidos entre el Japón y la U. R. S. S. para la explotación de Siberia. Por último, el abandono de hecho por la India de su neutralismo, al recibir ayuda creciente de la U. R. S. S. y de Estados Unidos, da a China la impresión de que el cerco tiende a cerrarse por completo, sin que le quede más salida por el Oeste que la de Pakistán.

Una de las primeras acciones llevadas a cabo por China como protesta contra los tratados desiguales fue la publicación de un mapa en 1963, en el que las fronteras de China no coincidían con las que existen de hecho. Ese mapa era en realidad un programa de acción. Se publicó formando parte de un pequeño manual de historia para uso de los escolares chinos, sin señalar en él accidentes topográficos ni toponimia, pero en cambio llevaba unas notas históricas explicativas correspondientes a 19 puntos fronterizos. Era un programa muy amplio, imposible de desarrollar en poco tiempo; pero los chinos son pacientes y poseen un gran poder de disimulo de sus emociones, lo que les permite presentar sin prisas el problema de sus reivindicaciones para desembarazarse seguidamente del cerco.

Desde hace años, como un primer paso, tratan de conseguir que la cadena de Estados que bordean su territorio por Occidente y Sur, desde la meseta de Pamir al Golfo de Tonkín, no le sean hostiles, copiando el ejemplo de la U. R. S. S., que después de la Segunda Guerra Mundial atrajo a su esfera de influencia a los Estados europeos que bordeaban su frontera a fin de crear una banda de seguridad mediante la transformación en satélites suyos, de varios países que antes habían mantenido una actitud favorable a Occidente.

De momento se ha limitado al arreglo de pleitos de menor cuantía con los países que se han prestado a ello, dejando para más adelante la resolución de los problemas de más enjundia. La puesta a punto de sus instituciones y las primeras reformas interiores, llegadas con gran violencia, han impuesto a China de momento una política exterior moderada, de buena vecindad con aquellos países que por temor a un grave conflicto con tan poderosa vecina se han prestado a ello.

FLEITOS FRONTERIZOS (Ver croquis núm. 1).

Vamos a hacer un recorrido por sus fronteras para ver con algún detalle lo que hemos expuesto, empezando por los países que encuadran a China por el Oeste y por el Sur, donde unas veces se ha empleado la vía pacífica y otras la violencia para «normalizar» sus relaciones en estas direcciones.

PAÍSES CON ACUERDOS PACÍFICOS

Afganistán

Vasto y poco poblado, tiene el triste privilegio de hallarse en la encrucijada de vías históricas de paso. Inglaterra chocó allí con Rusia en la época en que tenía el imperio de la India. Ha tocado a Pakistán heredar algunos de los problemas de esta región.

La U. R. S. S. es más potente que nunca en la frontera afgana, mientras que China no tiene más contacto que un pequeño trozo en el NE. de Afganistán, donde se halla el paso de Wakhan que da acceso a un pasillo de tierra afgana situado entre el Pamir ruso y el Pakistán. La U. R. S. S. se está asegurando allí una posición predominante por el envío de centenares de especialistas que actúan en todo género de obras públicas y por el sostenimiento logístico del ejército afgano y su instrucción. China tiene un tratado fronterizo con Afganistán desde 1963 para sus ochenta kilómetros de frontera.

Pakistán

La consideración de su frontera con China nos lleva a hablar, aunque sea ligeramente, de Cachemira; poblada por una mayoría musulmana, tiene la mitad NO. ocupada por Pakistán que la llama Azad Kashmir (Cachemira libre), mientras que los indios retienen el SE., que es la parte más importante, con la capital (Srinagar o Ciudad Celeste) y la región de Ladakh.

La cordillera de Karakorum, que se extiende desde el Pamir hasta el Tibet, en una longitud de 800 km., señala un límite entre Sinkiang y Cachemira, o sea, que marca la frontera entre China

por una parte y el Pakistán y la India por otra. Los pasos más importantes en la frontera pakistani son los de Kilki y Mintaka, y con la India el de Karakorum. La comunicación entre Pakistán y China se establecerá por una carretera en construcción, que irá de Rawalpindi a Gilgit para enlazar con la que sigue por Hunza y se bifurca para atravesar los pasos citados y entrar en el Sinkiang.

Más al Este, la región pakistani de Baltistán está completamente separada de China por la enorme barrera del Karakorum.

Las relaciones entre ambos países datan del establecimiento de la República Popular en Pekín. El Gobierno de Karachi fue uno de los primeros en reconocer el nuevo régimen en 1950. Sus relaciones fueron, sin embargo, algo frías en los primeros años; pero en 1955, se vieron en la conferencia de Bandung el primer ministro Mohamed Alí y Chu En-lai, dando comienzo a la aproximación de Pakistán a China para evitar que se le adelantara la India en el establecimiento de un acuerdo sobre Cachemira.

N e p a l

Este pequeño reino, tierra de los gurkhas, tiene unos ocho millones de habitantes y está enclavado en el sector central del Himalaya. Su frontera N. con el Tíbet y la S. con la India miden 885 km. de longitud cada una. La primera va por las cumbres del Himalaya, no obstante lo cual tiene unos 20 pasos para las necesidades de su comercio. El corazón del país lo constituye la llanura de Katmandú, donde está la capital.

Desde 1898 estuvo sometido a control por parte de Inglaterra, pasando luego a ser una especie de protectorado de la India desde que se independizó, hasta 1961, en cuya fecha, el rey de Nepal llegó a un acuerdo con los chinos sobre el trazado de la frontera, si bien quedó imprecisa en la región del Everest por las dificultades de delimitación que presenta el terreno.

Los chinos tratan de convertir este país en satélite suyo, pero el Nepal ha conseguido llegar a una posición de equilibrio internacional entre Pekín y Nueva Delhi. Así, por ejemplo, existe una carretera de importancia estratégica que entra por la frontera hindú de Sur a Norte, hasta Katmandu, construida por la India. En cambio, China, en 1963 se interesó por las comunicaciones del Tíbet y ha llevado una desde el paso fronterizo de Kodari en el Norte,

hasta Katmandu. Finalmente, con ayuda de India, Estados Unidos y la U. R. S. S., se ha comenzado una red de carreteras de 1.600 kilómetros dentro del país.

Es decir, que con la India guarda relaciones que se refuerzan con las afinidades raciales, espirituales y culturales, mientras la India contribuye a su desarrollo económico y social. Pero China no quiere quedar aparte, porque no se le escapa la importancia de su situación estratégica, y por lo menos ha logrado una declaración de coexistencia pacífica.

Birmania

Nacida a la independencia en 1948, comprendió su fragilidad interna y el peligro que representaba China en su frontera Norte. Por eso fue el Gobierno de Rangoon el primero en establecer relaciones diplomáticas con Pekín. En 1961 quedó reglado el problema de sus fronteras con China, que venía arrastrándose desde hacía diez años. Con este gesto, China quería mostrar a los países asiáticos, y especialmente a la India, cómo se comportaba ella con los que deseaban la coexistencia pacífica y se mantenían neutrales. Sin embargo, la realidad de la cuestión es que Birmania excluye toda idea de satelización con relación a China, mientras que ésta no deja de animar solapadamente las actividades clandestinas de los comunistas birmanos.

Hong-Kong y Macao

Se trata de un caso típico de la duplicidad del comunismo chino. Por lo que se refiere a Hong-Kong y a los terrenos arrendados de Kowloon y las islas Stonecutter y Lantau, gozan de un *statu quo* que el mismo Mao está interesado en que subsista. A raíz de proclamarse la República china democrática, hubo el temor de una acción violenta sobre la colonia por parte de China, llegando a depreciarse el valor de los terrenos en los 645 kilómetros cuadrados de la colonia; pero poco a poco se fueron tranquilizando los ánimos.

¿Qué razones hay para ello? Que Hong Kong es el respiradero de China comunista; es donde tienen lugar las transacciones de China con el mundo capitalista; de China llegan a Hong Kong ali-

mentos, e incluso agua para beber, y por allí entran en China productos farmacéuticos y químicos y aparatos de precisión. Pero, sobre todo, allí tienen su asiento los bancos que sirven a China comunista para sus transacciones.

En cuanto a Macao, pequeña península con unos islotes afectos, resultó una puerta para el contrabando de armas durante la guerra civil china. Como Hong Kong, atravesó unos momentos de pánico con ocasión de los disturbios provocados por los guardias rojos, que habían empezado a construir, sin previo aviso, una escuela marxista en una isla portuguesa. Una orden repentina de Pekín puso fin a los desmanes.

¿Hasta cuándo durará este estado de cosas? De momento parece que no le interesa a China cambiar.

CASOS DE EMPLEO DE LA FUERZA

I n d i a

Este país, con cerca de 400 millones de habitantes, nacido a la independencia el 26 de enero de 1950, trató de entenderse con China en un principio para suavizar las cuestiones fronterizas pendientes. La principal se refería a la frontera con el Tíbet.

Desde 1913 en que el Tibet proclamó su independencia, había tratado de fijar su frontera con la India, reuniendo para ello la Conferencia de Simla, en la que intervinieron: un representante británico, por la India, otro tibetano y otro chino. La línea fijada, que iba desde el protectorado de Bután hasta el paso de Razu Isu en la frontera chino-birmana, fue llamada «línea Mac Mahon», nombre del delegado británico que presidió la conferencia. Su trazado iba por el Norte de la «Agencia Fronteriza del NE. de la India» (N. E. F. A.), siguiendo la divisoria de aguas del Himalaya; pero esta línea quedó sin una virtual demarcación por las dificultades climatológicas y del terreno, y el delegado chino rehusó la firma del acuerdo, alegando que se trataba de un compromiso que afectaba a Gran Bretaña y Tibet, y porque el trazado en el mapa se había hecho posteriormente a la conferencia, agregándolo luego al documento del acuerdo.

El punto de vista chino, hoy día, es que el límite entre China y la India en este sector es la frontera étnica y lingüística que separa

los montañeses de origen mongol de los hindúes de las regiones bajas, que hablan lenguas distintas. La frontera, así delimitada, iría por la base de la cadena del Himalaya, dando una gran ventaja estratégica a China, porque quedaría dominando los terrenos llanos de la India.

En un gesto de buena voluntad, India firmó el tratado de Pekín de 1954, por el cual renunciaba a todos los privilegios heredados del imperio británico en la «región china del Tibet», y además se afirmaron cinco principios de coexistencia pacífica entre los dos países. Esa fue la base jurídica de la presencia china en el Tibet, puesto que de hecho ya lo habían ocupado en 1950 con la invasión que determinó la expatriación del Dalai Lama.

Tras el acuerdo, los chinos comenzaron la construcción de una carretera desde Lhasa a Kashgar para unir el Tibet con Sinkiang, cruzando abusivamente durante 160 kilómetros por el territorio indio de Ladaskh. Esto produjo la natural inquietud en la U. R. S. S., porque era tanto como reforzar el enlace del Sinkiang con el corazón de China frente al Turkeistán ruso. Por ello, la U. R. S. S., y también los Estados Unidos, aunque por causa diferente, brindaron su ayuda a la India en 1955, aunque en el fondo, lo que buscaban era atraer a la India a sus respectivas esferas de influencia.

En China se despertaron con ello nuevos recelos y no se hicieron esperar otras demandas fronterizas: la cesión de Ladaskh, donde ya habían hecho la carretera, alegando que había sido un territorio cedido por China en 1896, bajo presión de Gran Bretaña. También reclamaba varios pasos estratégicos en el Himalaya. Para estudiar esta demanda se designó una Comisión chino-india, pero pronto se llegó a una fase de áspera discusión con la secuela de incidentes fronterizos armados a partir de 1959, culminando la violencia con la ofensiva china llevada a cabo entre septiembre y noviembre de 1962 contra la India en dos sectores fronterizos. En el occidental invadieron Ladaskh, que presenta elevadas mesetas adecuadas para el empleo de carros ligeros. Los chinos transportaron éstos por aire, gracias a las pistas aéreas construidas en el Tibet, facilitando además la logística en general la carretera que habían comenzado en 1957.

Pero lo más espectacular ocurrió en el sector oriental fronterizo, donde los chinos se lanzaron contra la N. E. F. A., atacando por los extremos y por el centro de la línea Mac Mahon. Así consi-

guieron ocupar Tawang en el Oeste y Walong en el Este, basando esto para provocar el derrumbamiento de las fuerzas indias de la N. E. F. A.

Por razones estratégicas o políticas, China decidió el alto el fuego. Resultaría interesante conocer los motivos reales de la ofensiva china de 1962 y el porqué del alto el fuego. El avance hacia la India a través de montañas de difícil tránsito resultaba falto de sentido, ya que no había un claro e inmediato objetivo que lo exigiera, y en cuanto a la retirada no cabe atribuirla a generosidad china; más bien pudo haber sido una necesidad militar surgida en el momento o a alguna idea planeada desde el principio por consideraciones políticas; pero se ignora cuales pudieron ser éstas. Los escasos puestos fronterizos aislados, no eran objetivos estratégicos. El único objetivo lógico en la región de la N. E. F. A. podía ser el corte de la arteria de tráfico del valle del Bramaphutra y éste no fue alcanzado.

¿Se trataba simplemente de desprestigiar a la India ante los países subdesarrollados para hacer comprender a éstos la superioridad china? ¿Fue hecho para entorpecer el desarrollo de la economía de la India al tener que entrar ésta en una economía de guerra? ¿Se trataba de desenmascarar la política soviética sobre la India?

Bután y Sikkim

Están situados al E. del Nepal, separando los dos grandes países asiáticos hasta los confines de la N. E. F. A. Ninguno de los dos ha llegado a la soberanía internacional, porque se hallan bajo la protección de la India, aunque en diverso grado. El primero, que está influido por el Tibet, cayó bajo dominación inglesa en 1865, y en cuanto a Sikkim fue invadido por los ingleses en 1889.

China pretende entrar en relaciones directas con Bután prescindiendo de la India y reivindica unos 450 kilómetros cuadrados de su territorio oriental. En cambio, no tiene litigio fronterizo alguno con Sikkim, según declaración de 1959. Pero ha protestado de la presencia de tropas indias en la frontera y de las obras militares existentes, cuya demolición exigió.

China trata de extender su influencia sobre la vertiente meridional himalaya, que desciende hacia las vastas llanuras indias y por

eso rechaza la presencia de la India en estos principados, tratando de desprenderlos con paciencia de la obediencia de Nueva Delhi.

PROCEDIMIENTO DE INFLUENCIA SUBVERSIVA

Thailandia

No tiene frontera territorial con China, pero está próxima y así como viven en su territorio tres millones de chinos, se han asentado en China medio millón de thailandeses. Además, la región noroeste del país es muy pobre y allí vive el 30 por 100 de su población, que son laotianos, permeables a los esfuerzos de la propaganda subversiva.

Por el momento Thailandia ha elegido la aproximación a Estados Unidos, en su postura opuesta a China, y ha admitido en su territorio 6.000 a 9.000 hombres de tropas americanas y el establecimiento de una base aérea en Udon Thani, al N. del país, con bombarderos y cazas para las acciones sobre Laos y Vietnam del Norte.

¿Cuál ha sido la reacción de China? Desde fines de 1964 aumentó las horas de emisiones de radio en lengua thai para fomentar la subversión, alentando al «Frente patriótico thailandés» creado en China por emigrados. Ha fomentado huelgas y el partido comunista, declarado fuera de la ley de Thailandia desde 1952, explota cualquier síntoma de corrupción en los altos escalones de la sociedad.

Indonesia

Separado este país de China por un mínimo de 800 millas de mar, es también objeto de las apetencias chinas. El ministro indonesio Subandrio había declarado el 20 de enero de 1965 que «en caso de ataque por los imperialistas británicos, Indonesia buscaría ayuda militar en la China popular», y antes de un año el ejército indonesio tuvo que intervenir para hacer frente a la grave crisis del intento de golpe comunista preparado para la noche del 30 de septiembre. La prensa y radio chinas permanecieron calladas hasta tres semanas después. El viraje de Djakarta y el considerable aumento de poder del ejército sobre el país, habían cogido desprevenida a China.

Por fin salió Pekín de su mutismo para protestar contra el registro llevado a cabo el 18 de octubre de 1965 en la oficina del agregado comercial chino en Djakarta, y al día siguiente contra el pillaje de almacenes chinos y profanación de banderas, emblemas y retratos de la misma nacionalidad.

Hasta aquí hemos visto los pleitos de menor importancia con algunos de los países que entran en su ámbito estratégico. El estudio del resto de sus fronteras lo sistematizaremos dentro de tres amplios conceptos: el de las relaciones de China con Japón, con la U. R. S. S. y con Estados Unidos.

RELACIONES CHINO-JAPONESAS

China y Japón presentan en sus estructuras muchos aspectos comunes y muchos diferentes.

Japón tiene 100 millones de habitantes encerrados en los estrechos límites de sus islas, que tienen una superficie total inferior a la de España, mientras China, con una población seis veces mayor, vive en un área continental que supera en 22 ó 23 veces a la del Japón. La población japonesa es homogénea e instruida, mientras la de China es una yuxtaposición de razas en un estado medio cultural deficiente.

Estas notas se traducen, por parte del Japón en unificación de vida y esfuerzo, mientras que, en China, la extensión desmesurada y diversidad de razas se ha manifestado históricamente en tensiones y divergencias internas y, en los momentos de mayores turbulencias, se han producido corrientes centrífugas que han hecho difícil mantener dentro de la unidad las regiones periféricas como Manchuria, Mongolia, Sinkiang y Tibet. Se trata, pues, de características diferenciadoras.

Japón es un país desarrollado, con una economía basada en su próspera industria, mientras que la agricultura no es más que un anexo de la actividad general. Por ello, necesita intensificar su comercio exterior. Asia y América del Norte siguen siendo los principales mercados del Japón después de la Segunda Guerra Mundial.

China trata de industrializar el país, pero también ha de intensificar el rendimiento de su suelo para evitar el hambre de una población en constante crecimiento, o sea, que tiene que buscar el equilibrio de sus estructuras económicas. Estas son, pues, ca-

racterísticas complementarias de Japón y China, ya que a China le interesa la industria japonesa y al Japón le conviene el amplio mercado chino. Esto puede determinar una tendencia para el futuro, ya que al sentir común de la raza amarilla, a la que ambos pertenecen, y a la razón de vecindad, habrá que agregar la razón económica expuesta.

Cierto es que entre ambas naciones hay un pasado de luchas debidas a las ansias expansionistas del Japón y que éste tiene hoy un Gobierno democrático conservador respaldado por Norteamérica, que le mantiene en una posición neutralista, mientras que el Gobierno chino es revolucionario, totalitario y agresivo en sus acciones y en sus manifestaciones.

No es menos cierto que no hay acuerdo jurídico alguno entre ambos Estados, pues China y Japón se ignoran oficialmente; pero siguiendo ambos países una línea de conducta realista, desde 1962 mantienen contactos por medio de «consejeros comerciales privados», separando así las cuestiones diplomáticas de las económicas.

Los obstáculos que se oponen a la completa normalización de sus relaciones son:

1.º Los acuerdos militares de Japón con los Estados Unidos, en los cuales se basa en estos momentos la seguridad del país, ya que no puede desarrollar sus propias fuerzas armadas más allá de cierto límite, ni puede desarrollar una política asiática propia, al no poder apoyarla sobre una fuerza militar nacional. El antagonismo de Estados Unidos y China no admite la aproximación entre China y Japón.

2.º El estatuto de Formosa contra el cual habría de pronunciarse el Japón para reconocer a la China Popular, desentendiéndose de la China Nacionalista; mala solución económica, puesto que las transacciones con ésta son importantes.

3.º Como consecuencia de las conversaciones de 1963 entre Tokio y Moscú, por las que el Japón obtuvo ventajas para sus pesquerías, las relaciones ruso-japonesas, han mejorado porque la U. R. S. S. considera que el Japón en el Este es tan peligroso para ella como Alemania en el Oeste. Esto inclina al Japón oficial hacia la U. R. S. S. más que hacia China, aunque el Partido Comunista japonés se inclinó en un principio más por las ideas chinas que por las soviéticas.

En resumen: Japón tiene hoy día las manos atadas para poder

desenvolver ampliamente su propia política, ya que su tendencia hacia la China Popular se ve contenida por dos grandes potencias que están enfrentadas con ésta: Estados Unidos y la U. R. S. S., e incluso por los intereses económicos que lo ligan a la China Nacionalista.

En *La China y su sombra*, el francés Tibor Mende exponía una imagen del «peligro amarillo» del que tanto se habló a principios de este siglo, pensando que la hipótesis más desfavorable para Occidente sería que China, Japón, India y el Sureste asiático pudieran formar un grupo ligado por intereses políticos o económicos, suficientemente compenetrados, porque ello representaría un cambio radical en el equilibrio mundial de fuerzas en presencia. Pero tendrá que transcurrir un largo período de tiempo, comentamos nosotros, antes de que se produzcan las condiciones necesarias para que el Japón pueda rearmarse y preparar un nuevo plan de expansión que venga a sustituir al fracasado en la Segunda Guerra Mundial. No obstante, hay que pensar en esta posibilidad a largo plazo.

RELACIONES CHINO-RUSAS

El conflicto existente entre China y la U. R. S. S. es en definitiva el mismo que existía en el siglo pasado entre el Zar de todas las Rusias y el Emperador del Celeste Imperio, el cual no ha dejado de manifestarse ni aún en los momentos en que han estado ambos países en mejor armonía que hoy. Fundamentalmente se trata del choque entre el expansionismo ruso por Siberia hacia el Océano Pacífico y la expansión china hacia el Norte, apuntando al flanco del avance ruso por Mongolia y Manchuria, y asimismo del encuentro de ambas potencias en el Turkeistán. Las formas del lenguaje diplomático, antes en boga, han derivado hacia uno más crudo salpicado de lemas marxistas-leninistas.

Hay que anotar, sin embargo, un interregno que podríamos calificar de luna de miel chino-rusa entre 1949 y 1959. En la primera fecha se firma un acuerdo de ayuda rusa en productos alimenticios, bienes de equipo y asistencia técnica. Parece ser que al socaire de éste, hubo un acuerdo secreto entre Stalin y Mao, por el que la U. R. S. S. favorecería a China en su expansión por el Sureste asiático, acaso para derivar hacia allí la atención china sin que volviera la vista hacia la frontera con la U. R. S. S. Esto explica-

ría la acción de China en Corea, Indochina y Vietnam y al mismo tiempo la postura soviética en estos conflictos. Además concuerda con las aspiraciones chinas después de la conferencia de Bandung para llegar a ser la gran potencia afro-asiática.

Mao aceptó lo que se le brindaba en aquel momento, pensando que las reivindicaciones frente a Rusia podían esperar

En 1957, Kruchev amplió, con la fabricación de cohetes, el acuerdo de asistencia firmado por Stalin, pero al cabo de dos años se dió cuenta de que se producían en China más armas que bienes de equipo para la economía y, en vista de que las ambiciones chinas se precipitaban y se hacían agresivas, denunció los acuerdos de asistencia técnica y retiró sus ingenieros, ya que se iba poniendo en peligro el poderío soviético en Asia. Pero ya era tarde, porque los chinos habían logrado versiones mejoradas de algunos cohetes soviéticos.

Al principio, la ruptura entre Moscú y Pekín fue considerada por los occidentales con mucho escepticismo, porque consideraban que era una de tantas maniobras a que nos tienen acostumbrados los comunistas con sus tácticas tan flexibles, pero luego se han visto salir a la superficie las viejas querellas entre ambos colosos y en menos de diez años han ido pasando de simples divergencias de opinión al actual conflicto próximo a la ruptura. En 1958 era el menosprecio de los soviéticos por las comunas de los campesinos chinos, porque ellos basaban su comunismo en los obreros de las fábricas; más tarde fue el conflicto ideológico, que se inició en 1960 tras la retirada del apoyo económico de la U. R. S. S.; comenzó con los denuestos chinos contra los «revisionistas rusos», para agravarse luego rápidamente.

Esto es lo que se ha visto en la superficie del conflicto. En cuanto al fondo, Mao ve con desagrado a los rusos que se sienten orgullosos de haber sido los primeros en la revolución socialista. Ellos fueron los que arrastraron a Liu Shao-chi hacia la forma soviética del comunismo y fue Mao quien trató de traerlo al comunismo chino. Hay que pensar que el fondo de la guerra civil latente en China se desarrolla alrededor del antagonismo Mao Tse-tung-Liu Shao-chi,

En 1927, los rusos torpedearon la revolución china, condenaron a Mao a una vida azarosa de bandidaje y le acarrearón la pérdida de sus dos primeras esposas. El Komintern no reconoció a Mao como jefe de un partido comunista nuevo hasta que lo impusieron

los acontecimientos y constantemente trataron de llegar a un acuerdo con Chiang Kai-chek en vez de hacerlo con él.

Cuando los japoneses se rindieron al final de la Segunda Guerra Mundial, los aliados les hicieron deponer las armas en China ante los oficiales de Chiang, aún en aquellas zonas controladas por las fuerzas de Mao, sin que la U. R. S. S. hiciera algo para que lo realizaran ante las tropas de éste, que igualmente habían intervenido en la lucha contra el Japón.

También recuerda China al cabo de veintitantos años, el saqueo de Manchuria, efectuado por los rusos cuando sustituyeron a los japoneses en la ocupación de aquel territorio, llevándose a Siberia cientos de trenes cargados con material industrial y agrícola, ganado, alimentos y hasta semillas, en un pillaje perfectamente organizado.

Por último, la retirada del apoyo técnico y económico en 1959 fue la gota de agua que derramó el vaso.

LOS TRATADOS DESIGUALES

Como respuesta a tantos agravios, China tiene en cartera una serie de reivindicaciones contra los «tratados desiguales» establecidos con Rusia, que serán presentados en el momento propicio y que pasamos a exponer.

1. *Frontera de Turkestán* (Ver croquis núm. 2)

En el Asia Central se alzan los montes Tian Chan o Montañas Celestes, que rebasan los 6.000 metros de altitud y forman con sus estribaciones el esqueleto de una zona de gran actividad sísmica. Se trata del Turkestán, que está dividido en dos partes: la Oriental, que es el Turkestán chino correspondiente a la región de Sin Kiang, y la Occidental o Turkestán ruso.

A pesar de las elevadas cumbres del Tian Chan, la delimitación fronteriza de ambas partes no fue empresa fácil porque también hay en ella zonas deprimidas y pasos fáciles, que dieron lugar a laboriosas conversaciones entre Rusia y China.

Una expedición rusa al mando de Chernaiev ocupó Tashkent en 1865, que se ha convertido en la mayor población rusa del Asia Central. Tras largas negociaciones y retoques, se fijó la línea fron-

teriza con China por el tratado de San Petersburgo de 1881 (del Ili según los chinos). Esto permitió a los rusos organizar el Gobierno General del Turkestán ruso reuniendo una serie de emiratos y khanatos que hasta entonces habían sido gobernados con independencia del emperador de China. La capital se fijó en Tashkent.

Después de la revolución de 1917 se dividió el territorio en cuatro repúblicas socialistas soviéticas, tres de ellas fronterizas con China, que son de Norte a Sur: Kazakstán Kirghistán y Tradjikistán, además del Uzbekistán que queda en el interior.

Las reivindicaciones chinas llegan por esta parte a los montes Alay por el S. y hasta el lago Balkach por el N. En esta parte, que corresponde al Kazakstán se hallan los pasos fronterizos más importantes: 1.º los llanos del alto Irtych. 2.º la «puerta de Dzungaria», que es un desfiladero de poca altitud, el cual comunica el lago Ebi Nor con el Ala-kul, y 3.º el paso que conduce al valle del Ili.

Estos pasos dan acceso a las estepas kirghises desde Asia Central. Allí se organizaban y se rehacían los nómadas en el siglo XIII antes de llevar a cabo sus grandes incursiones hacia Europa. Allí hicieron alto los petchenegos y los polovtsos antes de asolar el mediodía de Rusia y por allí pasaron luego las hordas mongolas de Gengis Khan.

En cambio, la parte reivindicada del Tadjikistán corresponde a la región del Pamir («el tejado del mundo»), que es donde estableció Rusia, a raíz de la ocupación, fuertes como el Pamirskii Post a 3.578 metros de altitud. Las penalidades sufridas por sus guarniciones, dieron fuerza a Rusia cuando hubo que delimitar en 1892 la frontera en el litigio surgido con China, Afganistán y en cierto modo con Gran Bretaña. Los pasos existentes en esta parte tienen menos importancia por su gran elevación y los escarpes del terreno. Son pasos utilizables solamente durante dos o tres meses al año. Así, por ejemplo, el paso de Terek Davan liga Fergana (U. R. S. S.) con Kashgar (China), atravesando la frontera a 4.000 metros de altura, obligando a los naturales a emplear el yak en los transportes, porque se adapta a aquellas alturas mejor que el dromedario o el caballo *kirghis*.

Como se ve, el conjunto constituye una zona de interés estratégico por sí misma, el cual se incrementa para la U. R. S. S. por-

que tiene regiones, como Fergana en el Uzbekistán, donde la agricultura, y sobre todo el algodón y la morera para la cría del gusano de seda, han alcanzado gran auge. Además, el ferrocarril «Turksib» que une la red del Turkeistán con la siberiana, atraviesa gran parte de los territorios que China reivindica entre el lago Balkach y la frontera actual. Naturalmente, la U. R. S. S. no se ha de someter de buen grado a perder esta base económica, que ella ha creado en el corazón de Asia.

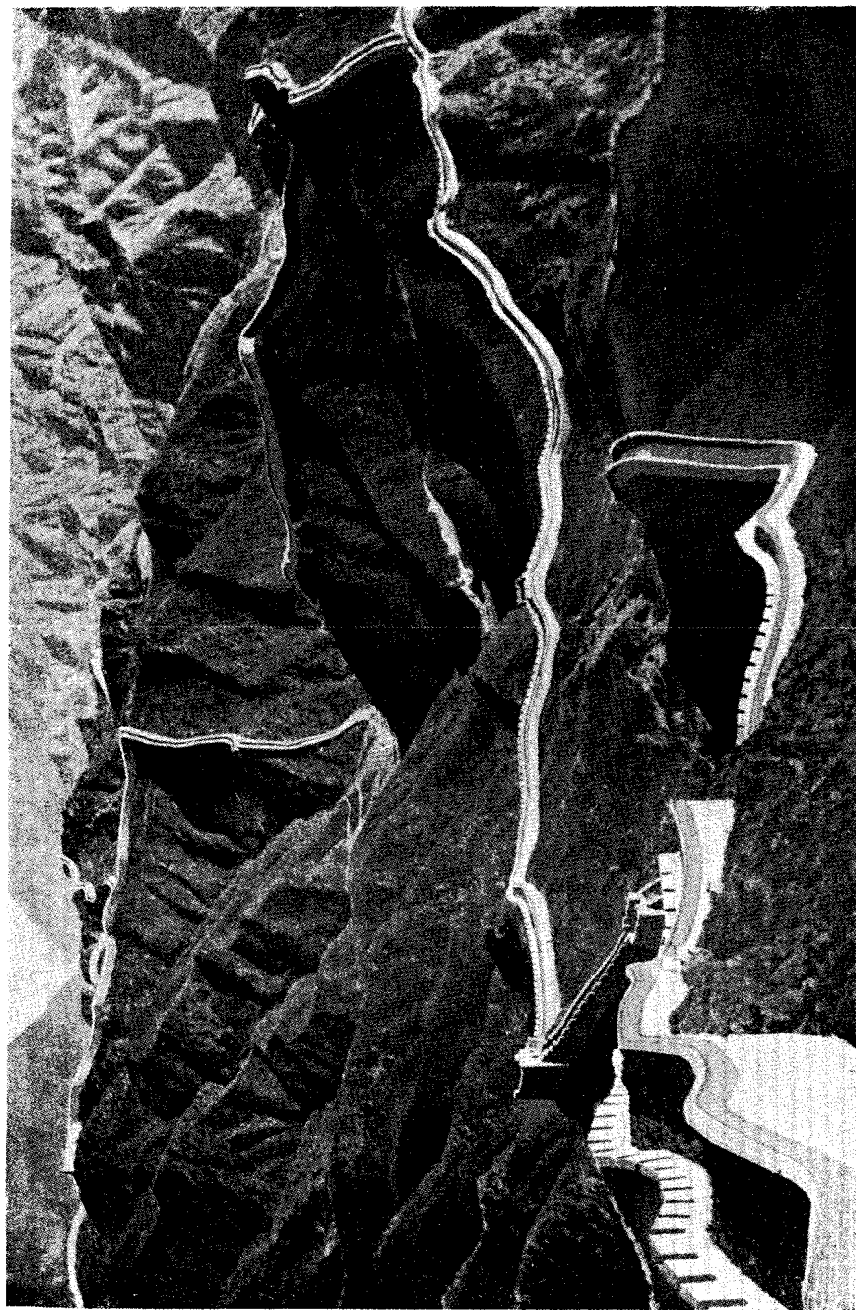
2. *Mongolia*

Aquí no se trata exactamente de una reivindicación china frente a la U. R. S. S., sino más bien de una zona de fricción entre los dos países. Se halla situada al N. de China y de ella partieron las invasiones de hunos, turcos y mongoles hacia Occidente. Está constituida en su parte central por el Gran desierto de Gobi, de unos dos millones y medio de kilómetros cuadrados. Tiene un bajo nivel económico, aunque puede mejorarse en los aspectos ganadero y forestal. Las pocas ciudades que allí se alzan fueron creadas antiguamente por los chinos para alojar en ellas a sus guarniciones y para fijar los términos de jornada de las caravanas, formando centros comerciales.

El país se divide en dos partes: la Mongolia Interior, estrechamente unida a China desde el advenimiento de la dinastía manchú a mediados del siglo xvii, que se extiende en amplia faja de 500 kilómetros al N. de la Gran Muralla, y la Mongolia Exterior, independiente, cuya capital es la antigua Urga, hoy Ulán Bator-Khoto.

Las naciones de Occidente no tuvieron noticias concretas de este país hasta el siglo xiii, tras las conquistas de Gengis Khan en Europa, porque entonces fue cuando se enviaron allí varias misiones (Pian Carpine, Rubrouck, etc.), pero durante cuatro siglos volvió a caer en olvido, hasta que los rusos que se extendían por el N. de Asia vieron en Mongolia un camino hacia el corazón de China, firmando entonces con este país el tratado de Nerchinsk (1689), para entablar relaciones. Estas se intensificaron luego con las exploraciones de Timkovski en 1820. De aquí arrancan las rivalidades chino-rusas en el Norte de Asia.

La revolución china de 1911 precipitó los acontecimientos, dando lugar a que los jefes de la Mongolia Exterior proclamaran la



Espíritu defensivo chino frente a los pueblos extraños. La famosa muralla china, construida hace más de 2.000 años, para detener las invasiones de las tribus bárbaras.



El peligro chino en nuestra época. Arriba: acción violenta en la colonia inglesa de Hong-Kong. Abajo: a la sombra de Mao Tse-tung desfilan las fuerzas chinas revolucionarias.

independencia bajo la presidencia del Gran Lama de Urga, ya que no se consideraban ligados a China más que por la persona de su emperador.

Tras varias ocupaciones sucesivas de Urga por chinos y rusos, que aprovechaban para ello las crisis en cada país rival, se llegó en 1924 a reconocer por la U. R. S. S. que la Mongolia Exterior constituía una parte de la República china, comprometiéndose «sine die» a retirar sus tropas del país. Vemos, pues, una fuerte rivalidad en esta región, aunque la propia Mongolia Exterior, al ser independiente, actúa como parachoques entre China y U. R. S. S.

3. *Región del Amur.*

La actividad rusa en Siberia arranca de sus antiguas necesidades del comercio de pieles, y con esta finalidad se hicieron varias expediciones en el siglo xv en forma organizada; pero la conquista de aquellas tierras arranca de 1581, llevada a cabo por unos cosacos a las órdenes de Ermak. Su esfuerzo permitió que en sesenta años llegara Rusia al mar de Okhotsk y años más tarde, en 1696, ocuparan Kamchatka. Sin embargo, en dirección al río Amur, la cosa no fue tan fácil, porque chocaron con la resistencia de los emperadores manchúes y sólo consiguieron ocupar la región situada aguas arriba del Argún y del Chilka, que son los ríos que al reunirse forman el Amur. Lo conseguido hasta entonces fue sancionado de manera formal por el tratado de Nerchinsk de 1689.

La progresión rusa hacia el Amur estuvo detenida durante casi dos siglos en la cadena del Gran Khin-gan hasta que Muraviev, gobernador de Irkutsk, emprendió en 1854 un avance por tierra hacia el Este, mientras que lanchas cañoneras entraban desde el Pacífico por el río Amur para remontarlo. Así conquistaron los territorios de la margen izquierda, sirviéndoles el río como barrera ante cualquier posible ataque desde el Sur. Por el tratado de Aigun de 1858 quedó consolidada esta conquista.

Así pudieron establecer los rusos en la desembocadura del Amur un puerto de guerra en Nikolaievsk, para sustituir al de Petropavlosk, en Kamchatka, que había demostrado ser vulnerable cuando lo atacaron los anglo-franceses en 1854 con ocasión de las hostilidades de la guerra de Crimea.

Pero esto todavía no satisfacía a Rusia; las aguas en Nikolaievsk

se helaban durante gran parte del año y por eso pusieron sus miras en los territorios comprendidos entre el Amur, su afluente el Usuri y la costa del Pacífico, por ser una región algo más templada. Pero esta era una provincia vasalla de China, y Rusia empezó por hacerse reconocer un derecho de condominio hasta que en 1860 lo convirtieron por el tratado de Pekín en una anexión que les iba a permitir la instalación del puerto militar de Vladivostok («el dominador del Oriente»). La construcción del ferrocarril transiberiano consolidó esta anexión que se halla hoy por tierra a siete días y medio de Rusia propiamente dicha.

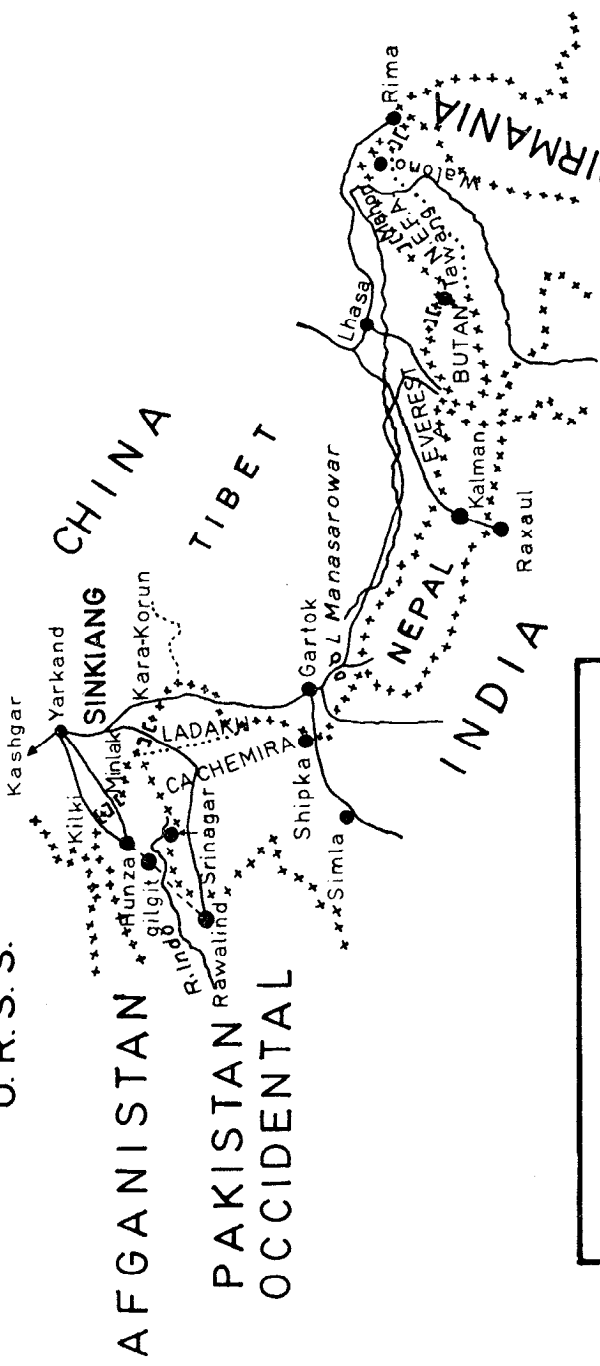
Esta es la base de la disputa ideológica entre China y la U. R. S. S. ¿Puede haber en estas cuestiones litigiosas algún acuerdo satisfactorio? Si se tratara solamente del campo ideológico, podría llegarse tal vez a la coexistencia, como entre Occidente y la U. R. S. S. o entre ésta y Yugoslavia; pero en el terreno político con semejantes pleitos seculares, parece difícil. Además, en la mente de los dirigentes chinos está la voluntad de dominio del mundo por una China íntegramente china, sin compartirlo con nadie. Así planteada la cuestión, parece insoluble. A la mentalidad creada tras la Segunda Guerra Mundial de un conflicto Oriente-Occidente, va haciendo sitio la del conflicto China-U. R. S. S.

CHINA FRENTE A LOS ESTADOS UNIDOS

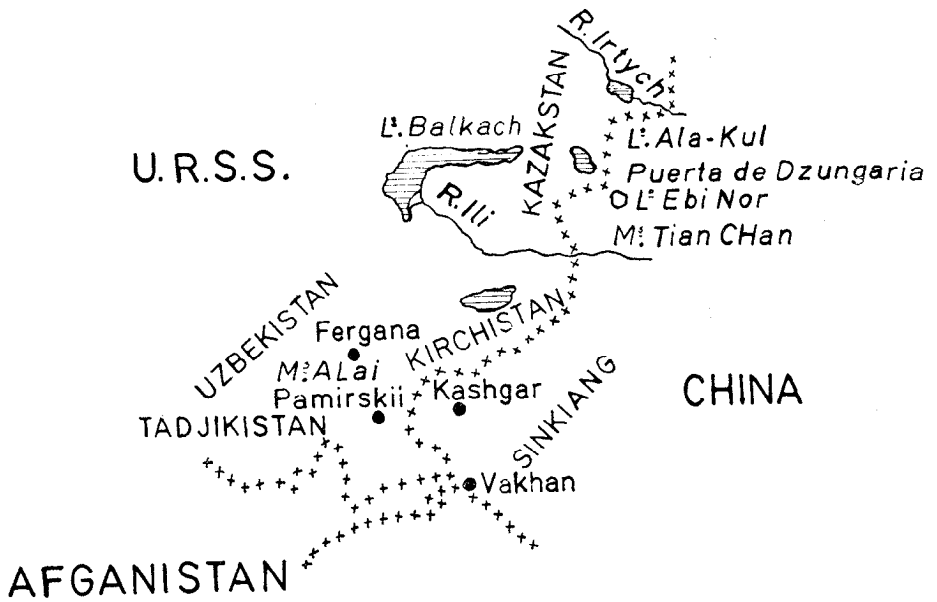
El enemigo principal de China en el pensamiento de Mao son los Estados Unidos, a los que considera en línea con los británicos, que en el siglo XIX explotaron a China de manera solapada. Son los que educaron a su rival Chiang Kai-chek y los que siempre han ayudado a éste. Son los que se oponen al ingreso de la República Popular China en la O. N. U. y, aunque tal organización no es de su agrado, la consecuencia de no figurar en ella, la mantiene aislada y permite que la India sea el portavoz del bloque afro-asiático, cuando en su concepto se trata de un país con méritos muy inferiores a los de China para llevar la voz cantante en ese bloque.

A su vez, según Washington, China trata de ser la potencia dominante en Asia, Africa y América latina, resultando un obstáculo para el desarrollo pacífico y democrático de los países subdesarrollados. Su objetivo es ser el guía ideológico y el país más potente en los hemisferios Oriental y Meridional. Trata de controlar pacífica-

U. R. S. S.



CHINA
 Fronteras Meridionales
 desde
 Afganistan a Birmania



PROYECCION CHINA EN EL
CONTINENTE ASIATICO

mente el Asia meridional y el contorno oriental del continente en una primera fase de su programa, y los Estados Unidos ven en ello un peligro para el porvenir si se dejara a China roja obrar libremente en Asia.

Sin embargo, a pesar de la tensión existente entre ambas naciones y no contar con representaciones diplomáticas acreditadas en los respectivos países, evitan llegar a un choque directo mediante conversaciones que mantienen desde 1955, las cuales, por su forma, parecen una continuación de las rígidas sesiones de Pan Mun Jón que abocaron en el actual «status» de Corea. Son llevadas a escala diplomática y se vienen celebrando de cuando en cuando en Ginebra o en Varsovia.

Por su rigidez y recelos mutuos no han tenido un resultado positivo, pero han servido para fijar posiciones en cada momento e incluso han suavizado alguna crisis circunstancial. Se trata de un hilo de contacto que no conviene que se rompa, porque es lo único que salva el foso que separa a las dos potencias.

Tras la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos se han convertido en los paladines del mundo libre frente al comunismo, tanto si se manifiesta bajo la forma del imperialismo soviético, como de la amenaza china. Su política es la de contención de la influencia y el empuje comunista donde quiera que éste se produzca. Pero en el ámbito de la guerra convencional, la intervención a escala mundial necesita una estructura de bases, organización del mando y sistemas logísticos que formen en cerco alrededor de las zonas de posible agitación mundial.

Frente a las costas asiáticas, en relación con China, no sólo necesita el dominio del Pacífico, sino que precisa una influencia creciente en el Indico a medida que se va produciendo la retirada británica; por eso tiene puntos de apoyo en Corea del Sur, Japón, Formosa y Vietman del Sur, a fin de formar el glasis de seguridad de Estados Unidos en el Pacífico, prolongado en el Indico con los puntos de apoyo que han logrado establecer en Thailandia; pero ya no se ve tan fácil la manera de extenderlos más al Oeste, porque Birmania ya hemos visto que mantiene una postura de temor a China y la India, absorbida por sus problemas económicos y sociales, es partidaria de la no alineación; sólo le interesa recibir la ayuda de Estados Unidos y la U. R. S. S. sin contrapartida.

Frente a esta estrategia norteamericana, China trata de romper

el cerco ocupando las posiciones periféricas que los occidentales abandonen o infiltrándose para tratar de arrojarlos de ellas. Ejemplos de esta política son los casos de las guerras de Corea e Indochina, que pasaremos a examinar sucesivamente.

Guerra de Corea

Corea ha sido siempre considerada por los japoneses como «el puñal que amenaza el corazón del Japón», y esa ha sido la clave de las vicisitudes por las que ha pasado en épocas recientes. Primero la guerra chino-japonesa, que obligó a China a reconocer su independencia por la paz de Simonoseki. Posteriormente, para evitar la ocupación por parte de los rusos, se produjo la guerra ruso-japonesa de 1904-05. Tras ella, Japón se anexionó Corea, que le había de servir de amplia base frente al continente asiático durante la Segunda Guerra Mundial. Al término de ésta, los «Cuatro Grandes» decidieron su división provisional por el paralelo 38° con el fin de evitar tensiones en el país, y a esta línea se acomodaron las fuerzas de ocupación: al Norte, las soviéticas, y al Sur, las estadounidenses. Luego sirvió como límite entre la República popular coreana al Norte y la República de Corea al Sur. Mientras aquélla armaba y equipaba 60.000 hombres, la segunda se mantenía con unas escasas fuerzas y unas misiones militares norteamericanas.

Las declaraciones de Mr. Acheson en 1950 manifestando que el alcance de la acción de los Estados Unidos en el Pacífico y China dejaba fuera de la línea de defensa americana a Taiwn y Corea del Sur, dio aliento a los comunistas para organizar la agresión a la segunda desde el Norte. Valorando equivocadamente los chinos las palabras de Mr. Acheson, consideraron que Corea del Sur sería una presa fácil para los comunistas por el abandono de los americanos, y se aprestaron a ocupar aquella zona para abrir una primera brecha en el cerco que les habían puesto; pero fue una falsa estimación por parte de los chinos, pues como se vió, el franqueamiento del paralelo 38° por los rojos el 25 de junio de 1950 dió lugar a la reunión del Consejo de Seguridad de la O. N. U., que acordó la organización de una fuerza internacional que, bajo la bandera blanca y azul de las N. U., habían de intervenir en Corea.

La acción militar

La invasión de Corea del Sur comenzó con unas siete divisiones norcoreanas, que atravesaron el paralelo 38°, las cuales contaban con 100 carros, 150 aviones y algunas baterías pesadas, mientras que la defensa se reducía a unas cuatro divisiones y algunos destacamentos norteamericanos.

La débil cobertura surcoreana fue arrollada sin que las fuerzas defensoras pudieran recibir refuerzos hasta diez días después.

Por ello, en la *primera fase* de estas operaciones, que duró hasta el 15 de septiembre, las fuerzas surcoreanas no pudieron llevar a cabo más que una acción retardatriz en un frente que se prestaba a abundantes sorpresas. Por fin se hicieron fuertes en el Sureste del país en una zona que englobaba Taegu, Masan y Fusán, donde resistieron seis semanas al amparo de la línea fluvial del Naktong.

En una *segunda fase* tuvo lugar la brillante contraofensiva llevada a cabo por el 8.º Ejército de las Naciones Unidas, que había sido organizado a las órdenes del General Mac Arthur. Comenzó el 15 de septiembre con el desembarco en Inchón, apuntando a la recuperación de Seul, la capital del Sur, interviniendo en la operación unos 10.000 hombres. Al mismo tiempo, como acción divergente, se hicieron unos desembarcos de comandos sobre Yandok y Pohang en la costa del mar del Japón, con apoyo de la escuadra; esta acción perseguía el corte del ferrocarril de Fusán y la amenaza de revés a los rojos desplegados frente a Taegu.

El éxito coronó estos planes y el 28 de septiembre se ocupaba Seul, el 2 de octubre se cruzaba el paralelo 38° hasta el Norte, el 19 se ocupaba Pyongyang, la capital del Norte, y a fines de octubre se llegaba al río Yalú, que fija la frontera con Manchuria.

Tercera fase. Corresponde a un momento interesante de la guerra: la de la intervención china con 30 divisiones concentradas en Manchuria, las cuales irrumpieron violentamente sobre el ala derecha del 8.º Ejército. Las fuerzas atacadas tuvieron que retroceder veinte kilómetros en veinticuatro horas, y se replegaron sobre la costa para ser evacuados por mar.

Ante esta situación, Mac Arthur se vio obligado a ordenar el repliegue general; repasaron nuevamente hacia el Sur el paralelo 38°, perdieron Seul y por fin pudieron detener a los chinos ante Wonjú, al S. de la capital.

Aún se reprodujo una nueva ofensiva chino-coreana, hasta que una contraofensiva aliada recuperó Seul el 18 de marzo y se volvió a rebasar el paralelo 38° hacia el Norte.

• *Cuarta fase.* Esta corresponde a otro acontecimiento crucial: la discrepancia de criterio entre el General Mac Arthur y el Presidente Truman. El servicio de información había señalado la presencia de 63 divisiones chino-coreanas en Manchuria, las cuales se preparaban para una gran ofensiva en la primavera. Mac Arthur era partidario de atacar sin respetar la línea del Yalú a fin de batir aquellas fuerzas y entrar en el «santuario» de Manchuria, que tan cómodo cobijo representaba para las divisiones de Mao-Tse-tung. Como la idea política del Presidente era contraria a la de Mac Arthur, éste fue destituido y relevado por el General Ridgway.

La esperada ofensiva china tuvo lugar el 22 de abril cruzando las Divisiones el paralelo 38° con ataques en amplios frentes y despliegues poco profundos. Así avanzaron 70 kilómetros en un primer esfuerzo; pero sufrieron tan extraordinario número de bajas, que tuvieron que replegarse al «triángulo de hierro»: Pyongyang-Chewon-Kumhawa. En otra nueva ofensiva, iniciada el 17 de mayo, profundizaron otros 60 kilómetros, pero una serie de contraataques aliados, que lograron penetrar en el frente de ataque rojo, los contuvieron y les hicieron replegarse definitivamente. Aquí surgía un primer síntoma de alto el fuego para negociar, y el 10 de julio de 1951 se celebró la primera reunión entre las delegaciones de ambos bandos. A esta siguieron otras reuniones en Pan Mun Jon.

Memorandum de Mao Tse-tung

En marzo de 1953, Chu En-lai presentó en Moscú un memorandum redactado por Mao, que comprendía un plan de acción general comunista para dominar el mundo, muy interesante para la tesis que desarrollamos y concretamente para el caso de Corea.

Consideraba necesario «dirigir el impulso de las fuerzas del comunismo contra los Estados Unidos por ser éstos el centro de gravedad de Occidente», preconizando en primer lugar una gran ofensiva diplomática contra dicho país.

Por lo que a Corea se refería, consideraba que «no podía conseguirse allí una victoria comunista decisiva por insuficiencia de su poder naval. Privados de éste, los ataques por tierra tenían que ser

frontales sin poder apoyar los flancos en la costa que estaba dominada por los barcos norteamericanos. Así no se lograría más que bajas sin lograr la destrucción del adversario. Había que tratar de obtener un armisticio ventajoso para poder negociar».

En cuanto al Sureste Asiático, era necesario empezar por arrojar de Indochina a los franceses; tras ello vendría la «liberación» de Tailandia y Birmania.

Respecto a Indonesia, suponía que caería en el campo comunista como un fruto maduro y todo ello crearía a los ingleses una difícil situación en el Sureste asiático y tendrían que abandonarlo.

En cuanto a Filipinas y Japón, preveía las mayores dificultades por tratarse de apoyos básicos para la estrategia de Estados Unidos en Extremo Oriente.

Al final de todo ésto, una ola revolucionaria habría de asaltar el continente africano y más tarde América del Sur. Esta idea era, a escala mundial, la misma que había presidido la revolución en China, basada en el campo para dominar luego las ciudades: para Mao, Europa y América del Norte eran como ciudades con su elevado nivel de vida, mientras que Africa y América del Sur y Centro, eran el campo con sus países subdesarrollados y había que empezar por éstas. Así se podría llegar al aislamiento de las naciones europeas en relación con las del conjunto afro-asiático, dando lugar al hundimiento económico de aquéllas.

Las conversaciones de Pan Mun Jon llevaron a un armisticio, firmado en 1953 y, en cumplimiento de los acuerdos de Ginebra, los Estados Unidos empezaron a retirar en 1954 seis de sus ocho divisiones, y el Mando pasó al Japón. Gran Bretaña retiró una parte de la división de la Commonwealth. Las tropas francesas habían tenido que pasar a Indochina, y por su parte China retiró siete divisiones con un total de 80.000 hombres.

Corea del Norte, en la época Krucheviana, especialmente entre 1962 y 1963, estaba alineada del lado chino, llegando en 1964 a acusar a la U. R. S. S., aunque citándolo veladamente, como «un cierto país» de imperialismo. Con la caída de Kruchev en octubre de 1964, mejoraron sus relaciones con los soviets, de los que recibían un importante apoyo económico e industrial y se enfriaron con los chinos, a pesar del apoyo militar que habían recibido durante la guerra.

Si se examina en forma sintética la política americana en Asia

durante los últimos veinte años, se observarán tres importantes errores que le han acarreado serios contratiempos:

1.º El cese de la ayuda a los nacionalistas chinos en 1949, a cuyo ejército habían venido prestando apoyo, aunque intermitente y receloso durante su lucha contra los comunistas. Esto produjo el contratiempo más grave: la pérdida de China como punto de apoyo en el continente asiático, que les hubiera simplificado otros problemas.

2.º El abandono militar de Corea del Sur en julio de 1949, que dió lugar a la invasión comunista y a una dura lucha para arrojarlos de allí.

3.º La negociación del armisticio de Pan Mun Jon, cuya firma se llevó a cabo en 1953, en el cual faltó una visión amplia del problema, al no tener en cuenta la interdependencia de los teatros de operaciones de Corea e Indochina, donde ya ardía la guerra, ni la necesidad de mantener el frente de los occidentales unidos frente a la expansión comunista. Esto influyó en la derrota francesa y obligó a Estados Unidos a intervenir en la actual lucha de Vietnam.

Guerra en Indochina

Indochina es una región geográfica que se ha prestado desde hace siglos a la formación de grandes imperios en sus costas meridionales, donde las cadenas montañosas, cerradas entre sí por el Norte, intercalan vastas y fecundas llanuras aluviales hacia el Sur. Así vemos a Birmania asentada en el Irawady. Siam, hoy Tailandia, en el Me-nam. Camboya en el Mekong inferior y Anam en el río Rojo.

Indochina debe a la India casi toda su civilización, pero Anam se mantuvo fiel a la cultura china, pues hay que tener en cuenta que los anamitas pasaron al Tonkín desde las provincias chinas de Kwang-si y Kwang-tung, llegando en un primer impulso hasta la frontera natural representada por un espolón donde se halla la llamada «puerta del Anam», allá por el paralelo 18º.

En las guerras sostenidas por estos países entre sí, Anam llegó al Mekong, dividiéndose esta cuenca a partir de entonces entre anamitas, camboyanos y thailandeses, y en 1698, aprovechando las luchas internas que trastornaban a Camboya, le arrebató Cochinchina, con

lo cual se apoderaba del superpoblado delta del Mekong, mientras que en el Norte de país tenía el delta de Tonkin.

Birmania y Siam habían adoptado la influencia hindú, pero la expansión anamita propagó la influencia china y la «India transgánica» pasó a ser «Indochina».

La conquista europea

La extremidad meridional de la península indochina atrajo el interés de los europeos por su situación estratégica, ya que constituía un punto de paso obligado para Extremo Oriente y también por su interés comercial.

Un príncipe nguyen solicitó la alianza de Luis XVI de Francia y, aunque los anamitas se opusieron, la conquista francesa de Turane y Saigón, les obligó a la cesión de Cochinchina (1858-1867). Luego los franceses se dedicaron a la conquista del Tonkin frente a la oposición de los anamitas aliados de China. Por fin, los tratados de 1884 y 1885 pusieron a Anam y Tonkin bajo el protectorado de Francia. Más tarde, en 1893, obligaron a Siam a aceptar la frontera del Mekong en beneficio de Camboya, y así se llegó a la constitución del Gobierno General de Indochina francesa con una colonia, que era Cochinchina y cuatro países protegidos: Tonkin, Anam, Cambodge y Laos.

La gran depresión económica de 1930 fue una crisis del capitalismo que afectó al sistema colonial anunciando su caída. Indochina dio la señal con una sublevación y los movimientos nacionalistas se fueron propagando como una reacción en cadena por todas partes.

La independencia de los países indochinos.

Faltaba una levadura para la fermentación, y esa fue la guerra del Pacífico: el Japón ya había puesto pie en Indochina en 1940, pero a partir del Pearl Harbour (7-XII-41), se adueñó del Sureste asiático en menos de tres meses, imponiendo una administración ruda y brutal, que provocó la organización de la resistencia. Así nació en 1941 en la frontera tonkinesa el Viet Minh (Liga para la independencia de Vietnam), bajo la dirección de Nguyen Ai Quoc, que pasó a llamarse Ho Chi minh. Por otra parte, ante los

indígenas quedó mal parada la arrogancia de los blancos derrotados por aquellos hombres amarillos y sometidos a vejaciones entre alambradas. Fue el momento del desplome de la etapa colonial en Asia.

Cuando capitularon los japoneses en agosto de 1945, ya estaban a punto los movimientos nacionalistas para luchar contra el retorno del colonianismo. El Viet Minh aparecía como la única organización de resistencia efectiva. Logró la abdicación de Bao Dai y el 2 de septiembre, Ho Chi-minh proclamaba la república y su independencia.

Período francés de lucha.

Las tropas francesas, al mando del General Leclerc, reocuparon Saigón con la pretensión de restaurar el régimen colonial, sin más programa que la recuperación de los bienes perdidos; vano intento de resucitar un pasado muerto. Washington vio con desagrado esta decisión, porque su tradición anticolonialista le hacía desear la independencia de Indochina en 1945. De haberse hecho así, ¿se hubiera producido la concatenación de hechos que han conducido a la actual situación del paralelo 17°? Cabe pensar que, con el carácter independiente de los vietnamitas, acaso el Vietnam hubiese formado un Estado más o menos neutralista como Indonesia, Birmania o Thailandia, a pesar de la vecindad china.

La expedición marítima francesa llegó a Tonkin para relevar a las tropas nacionalistas chinas, pero fueron recibidas con fuego en Haiphong y ésto, unido a otros incidentes con los indígenas, sirvió para generalizar las hostilidades entre Francia y el Viet-Minh en diciembre de 1946.

La victoria de Mao Tse-tung en la vecina China, dio a este conflicto un carácter más amplio, convirtiendo el Vietnam en una «región fronteriza», en la que iba a producirse una confrontación entre Oriente y Occidente.

El Viet Minh lanzó sus ataques en varias fases sucesivas: la primera contra los puestos fronterizos franceses del alto Tonkin, a fin de tener su retaguardia apoyada en China y conseguir una ayuda eficaz de dicho país. Después de barrer las guarniciones de la frontera, lanzaron su campaña hacia el delta del río Rojo, el granero de arroz de Indochina.

El estallido de la guerra de Corea en junio de 1950 se intercaló

en la delicada situación de Indochina y el armisticio de Pan Mún Jon de 1953, acentuó el desequilibrio de fuerzas en contra de Francia, lo que precipitó los sucesos.

Los rojos habían montado una nueva campaña contra Laos y los franceses, tratando de cerrarles el paso, establecieron la posición de Dien Bien Phu en una vasta cubeta de 19 por 9 kilómetros. La tragedia de su asedio duró cerca de dos meses, con ataques constantes, hasta que en la noche del 6 al 7 de mayo de 1954 sucumbió. Allí quedó decidida la suerte de la guerra.

El 21 de julio se firmó en Ginebra un armisticio, según el cual, las tropas de uno y otro bando habían de agruparse a uno y otro lado del paralelo 17° en espera de unas elecciones generales a celebrar en el plazo máximo de dos años para reunificar el país. En el Vietnam del Norte quedaban Tonkín y parte de Anam con 95.000 kilómetros cuadrados de superficie y 16 millones de habitantes, bajo el signo comunista de Ho Chi-minh. El Vietnam del Sur quedaba integrado por Cochinchina y parte de Anam, con 105.000 kilómetros cuadrados y 12 millones de habitantes. Entre ambas partes había de quedar una estrecha zona desmilitarizada. Aparte se constituían los estados de Laos y Camboya. Como se ve, resultaba una balkanización de Indochina.

Los franceses se vieron obligados a abandonar sus posiciones progresivamente y repatriar sus tropas en 1956. Su influencia iba a ser sustituida en adelante por los Estados Unidos.

Entrada en acción de los Estados Unidos

Puede decirse que la intervención norteamericana en Vietnam coincidió con el plebiscito que después de la partición del Vietnam se celebró en el Sur en octubre de 1955 para decidir la deposición del emperador Bao Dai, que iba a ser sustituido en la Jefatura del Estado por Ngo Dinh Diem.

La idea base de la estrategia americana iba a ser tomada de la guerra de Corea, considerando primordial la defensa del paralelo 17° contra los ataques que pudieran venir del Norte. Por otra parte, confiaban en que su espíritu liberal facilitaría la tarea mejor que el colonialismo francés, y que el Viet Minh cumpliría el compromiso de retirarse al Norte del paralelo 17° y sus tropas sal-

drian de la zona desmilitarizada. Pero esta guerra presentaba pocas semejanzas con la de Corea.

En primer lugar, existen en Viet Nam organizaciones más o menos curiosas, como son las sectas político-religiosas del Sur: las Cao-dai y Hoa-hao. La primera con sede en Tay Minh, es la más numerosa, teniendo incluso milicias armadas. La otra es la de los discípulos del «bonzo loco», que colaboraron con los japoneses, luego con los franceses, sin desdeñar el entendimiento posterior con el Viet Minh y hoy con el Viet Cong. Pues bien; Ngo Dinh Diem, apoyándose en los católicos logró imponerse después de separar de la escena política a las sectas religiosas; pero bien pronto se crearon descontentos.

En la noche del 26 de enero de 1960, mientras los vietnamitas celebraban la fiesta del Tet, un grupo de hombres asaltó un depósito de material de guerra en Tay Minh. A partir de aquel momento, el Viet Cong cruzó la zona desmilitarizada, fue acrecentando la presión por todas partes y aumentando las zonas inseguras. El objetivo final que se impuso fue «la liberación del Vietnam del Sur del yugo de los imperialistas norteamericanos».

Esto le daba un carácter de guerra civil que la diferenciaba de Corea; la estrategia basada en una frontera no respondía a la situación; la intervención extranjera, alimentaba y ampliaba la guerra sin quitarle su carácter de guerra civil.

Otra diferencia con el conflicto de Corea es que en el Viet Nam no existe el concurso de las Naciones Unidas, sino el de unas pocas que intervienen con contingentes simbólicos: Australia, Nueva Zelanda y Corea del Sur.

La trágica eliminación de Diem por el golpe de Estado de noviembre de 1963, aumentó el desorden. Nuevos golpes de Estado y cambios de Gobierno se produjeron a ritmo acelerado.

Los ataques sobre Qui Nhon y las bases norteamericanas de helicópteros de Pleiku obligaron a los americanos a revisar sus puntos de vista, y el Presidente Jhonson, tras su triunfo electoral de noviembre de 1964, decidió la aplicación de la «escalada» que comenzó el 7 de febrero de 1965 con bombardeos aéreos, seguidos a poco por los desembarcos de los primeros regimientos de marines.

Dejaremos en este punto la acción norteamericana, no sin antes decir que a pesar de los poderosos medios puestos en juego hasta la fecha, no se ha conseguido ningún efecto decisivo.

PERSPECTIVA ESTRATÉGICA SOBRE CHINA

China es una potencia asiática heredera natural de 2.000 años de historia, y entre las características derivadas de tal herencia, destaca, como substrato del carácter chino, su orgullo racial no bien valorado por los occidentales. Durante siglos, el Imperio chino fue para sus clases elevadas, el único Estado civilizado que existía en el mundo, rodeado de pueblos bárbaros. Este espíritu de superioridad flota hoy día sobre cualquier otra consideración y es la idea que guía a sus dirigentes en su propósito de dominación mundial.

Si queremos ver la posible conducta futura de China en Asia, hemos de completar ese cuadro general con las motivaciones políticas y militares que pueden impulsar a China hacia sus objetivos exteriores, pero también habrá que tener en cuenta su política interior, la cual ha de influir en la posible forma y momento de conseguirlos.

Motivaciones en el dominio exterior

En el orden político, China sigue considerándose el Imperio de Enmedio, o sea, el centro del mundo, en vez de una nación «inter pares». Los siete caracteres chinos de la leyenda que le da nombre, y que los occidentales traducimos por «República Popular China», corresponden literalmente en su concepto chino a «El país de enmedio florido, que reúne los hombres en una comunidad armónica».

China roja, ebria por los éxitos militares que le dieron nacimiento, ávida de liberarse de la suma de humillaciones sufridas durante el período colonial, no renuncia a sus ambiciones tradicionales. De ahí los esfuerzos que realiza para extender su influencia y su ideología por los países del Sureste asiático, como una primera fase que le sirva para arrojar luego a los occidentales; éstos constituyen para ella un peligro latente y un obstáculo para el logro definitivo de sus metas.

Si atendemos a los trazos permanentes del carácter de los chinos tal como lo hemos visto y a sus reacciones ante el mundo que los rodea, vemos que sus aspiraciones a la supremacía mundial y sus deseos de expansión, están más basados en sus puntos de vista nacionales que en los ideológicos; el marxismo es para ellos un me-

dio, aunque de carácter trascendente, para el logro de sus fines. Mao ha creado en China una forma de comunismo que, desde su origen, no cuadró con el de Moscú que le había dado nacimiento. La ruptura tan profunda de sus relaciones con la U. R. S. S., madre del comunismo, aunque basada en diferencias ideológicas, encubre sólo a medias sus aspiraciones nacionalistas y sus ansias de dominio del mundo sin compartirlo con nadie.

La evolución del comunismo, según los chinos, ha conocido tres fases desde su origen: 1.ª Entre 1840 y 1890, la etapa de Marx y Engels de preparación de la revolución proletaria. 2.ª Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial con Lenin y Stalin, que lograron la victoria y el afianzamiento de la revolución socialista en Rusia, y 3.ª La actual época de Mao, correspondiente a la construcción del socialismo que ha de obtener la victoria sobre el imperialismo y el capitalismo en todo el mundo.

¿Puede China hacer triunfar su ideología tan ampliamente? Parece difícil, porque si en el marxismo que pudiera llamarse universal han surgido tan importantes discrepancias, en el momento en que se le atribuya un matiz particular, tendrá más dificultades para su expansión en el ámbito que no es chino, porque habrá perdido su carácter universalista.

Si pasamos del campo ideológico al económico, los países subdesarrollados representarían para China una carga económica que no puede asumir por lo precario de su propia economía.

Desde el punto de vista militar vemos dos regiones especialmente explosivas, en las cuales puede originarse conflictos de gran envergadura: el Vietnam, donde encuentra la oposición de los Estados Unidos, y la provincia de Sinkiang, donde están los mayores motivos de fricción con la U. R. S. S.

Si el Vietman cayera bajo la dominación del Vietcong, entrarían en seguida bajo la influencia de Pekín, Cambodge, Laos, Tailandia y Birmania, y ello abriría a China el camino para seguir por Indonesia hacia Filipinas y poder pensar en una nueva fase hacia Australia, siguiendo el ejemplo histórico de Japón hace 25 años. Pero esto no puede hacerlo China de un modo inmediato, porque aún ha de pasar bastante tiempo hasta que cuente con medios semejantes a los que tuvieron entonces los japoneses. Carece de potencial bélico adecuado, pues aunque posee la bomba atómica, no cuenta con aviones capaces de transportarla; no tiene una flota de guerra,

ni aviones de caza y de bombardeo y, aunque posee grandes masas de hombres, la táctica de combate de Tzun Tsu o la de Gengis Khan han pasado. Por estas razones, Pekín ha seguido hasta ahora una política exterior moderada, abordando los problemas fronterizos más fáciles mediante acuerdos y reservando la fuerza para aquellos en que no se arriesga mucho: conflictos localizados como Corea, Laos y Vietnam, manteniendo con ellos la inquietud a costa de sus presuntos satélites.

En Corea se empleó con abundantes efectivos cuando vio amenazada la frontera del río Yalú. En Vietnam afirmó desde el comienzo de los bombardeos norteamericanos que estaba dispuesta a apoyar al Vietnam del Norte e incluso a enviar combatientes al Viet Cong, pero hasta la fecha no lo ha hecho. En esta ocasión emplea un verbalismo intransigente y explosivo para mantener vivo el espíritu de lucha contra los americanos, pero obra con más precaución que en Corea, acaso porque ahora no tiene el apoyo incondicional de la U. R. S. S. El momento de prueba sería cuando los Estados Unidos y sus aliados pusieran pie en Vietnam del Norte.

En Laos, las fuerzas del Pathet Lao se han abstenido de explotar a fondo su ventaja en dirección a la frontera tailandesa.

En cuanto a la región de Sin Kiang, se trata de un inmenso territorio poco poblado, cogido en tenaza entre la Mongolia Exterior, independiente y pro-soviética, y el Turkestán ruso.

La vinculación del Sin Kiang al Gobierno de Pekín se muestra dudosa, como ha ocurrido históricamente con otras regiones periféricas que hoy desean una amplia autonomía igual a la de Mongolia Exterior. Todas ellas ven que ésta, mimada por la propaganda rusa, tiene un nivel de vida muy superior al de las provincias propiamente chinas.

Si el Sin Kiang se independizara, la propaganda soviética podría cargar entonces sobre el Tibet para conseguir una nueva área de influencia frente a Pekín.

Estas fricciones nos llevan a la consideración de un problema de mayor proyección mundial. ¿Qué cabe pensar respecto a las posibles relaciones futuras entre las dos grandes potencias comunistas? La oleada de incidentes ocurridos puede seguir en aumento; pero hasta la fecha, ambas proceden con cierta cautela; de momento parece difícil que puedan llegar a una confrontación abierta. Todo lo más, puede admitirse la ayuda soviética a un Sin

Kiang rebelde contra Pekín, a manera de guerra fría, con una salida muy difícil de prever. Sin embargo, ante las pretensiones chinas sobre hegemonía asiática y en vista del esfuerzo de Mao para alcanzar un desarrollo militar acelerado, los dirigentes soviéticos no pueden por menos de experimentar la inquietud propia de un país que tiene contacto con China en una inestable frontera de más de 7.000 kilómetros. El oso y el dragón no pueden vivir en la misma guarida, pero no se atacan. A la U. R. S. S. se le presenta el problema de pasar de la coexistencia con Occidente a la coexistencia con el mundo amarillo.

El ámbito de la cuestión se agranda todavía cuando consideramos los slogans empleados desde 1955 ¡Asia para los asiáticos! y ¡Los blancos fuera de Asia! o el actual ¡Yankees a casa!, que hacen presentir una formidable lucha a escala mundial de amarillos contra blancos, en la que la primera baza que se disputaría sería la dominación de Asia.

La U. R. S. S. no quiere verse comprometida en dos frentes opuestos y por eso trata de evitar el compromiso militar en Europa, pues en caso de lanzar una ofensiva por esta parte, podría alcanzar incluso el Atlántico, pero una vez allí, la resistencia europea se trasladaría a ultramar, eternizando la contienda.

¿Qué ocurriría mientras por el Este, en teatros de operaciones a miles de kilómetros de distancia?

Cuando Gengis Khan lanzó su invasión hacia Europa, empezó por eliminar el peligro de la China del Norte, ocupando Pekín con la ayuda de los chinos del Sur y sujetando a los kirghises del Yenisei. Cuando estuvo seguro por esta parte, entonces lanzó sus masas hacia el Oeste.

Por eso, la U. R. S. S. mantiene una actitud defensiva en Europa tras la línea de sus satélites, mientras lleva al otro lado de los Urales más de la mitad de sus 175 divisiones.

¿No conducirá ésto, tarde o temprano, a una reconciliación Este-Oeste en la que, repitiéndose la historia, fuese Rusia el glasis protector ante el embate de las hordas asiáticas? Rusia ha de tener presentes las páginas del pasado, donde está escrito el vasallaje de Rusia a la «horda de oro» durante los siglos XIII al XV.

El presente, con sus conceptos de guerra fría, telón de acero y muro de la vergüenza, resultaría entonces anacrónico; la menta-

lidad bélica Este-Oeste, se cambiaría por la de blancos-amarillos. Pero este panorama, favorable a Occidente, no es ni inmediato, ni evidente. Además, habría que evitar cualquier torpeza que pudiera acarrear una nueva consolidación de la amistad chino-rusa, que sería muy perjudicial para Occidente. En este sentido, cualquier conflicto en el Sureste asiático con base ideológica puede resultar perjudicial, porque daría un punto de convergencia a los apoyos chinos y rusos en favor de los pueblos comunistas en conflicto.

Cuestiones internas de China

Fasemos a examinar el peligro que puede representar para la paz la propia política interior de China.

Todos los acontecimientos que vemos producirse aquí son consecuencia del movimiento comunista chino, cuyo breve proceso histórico hemos bosquejado antes. A su instauración siguió la necesidad de consolidarlo mediante el robustecimiento del poder supremo y, por último, la revolución ha sido llevada al terreno cultural. En suma, se trata de lograr un cambio de la mentalidad china sin que por ello pierda su arraigo racial.

Las cualidades de la raza fueron básicas en los primeros pasos del comunismo ante los grandes problemas y los fracasos sufridos: eran los tiempos del cerco en el Hun-nan; de la Larga Marcha; de la guerra con el Japón y de la lucha contra el Kuomintang. Entonces hacía falta una gran fe en el triunfo.

Luego entró en juego la razón, para la organización del país. El comunismo chino se había basado en la reforma agraria de 1950, que culminó en la organización de las comunas. Pero los imperativos de una economía moderna, les hizo pensar en que había que equipar su industria como correspondía al siglo xx, llegando en un ambicioso plan a incluir lo nuclear.

Esto acarrea profundas modificaciones en la población china: había que urbanizar el país, hasta entonces rural. El paso del campesinado al obrerismo exigía un cambio de costumbres y de mentalidad. Estos fueron los años del Gran Salto, adelante industrial que comenzó en 1958 y que causó grandes pérdidas en la economía agrícola. Entonces fue cuando comenzaron a producirse escisiones en las altas esferas: por una parte los puros, iluminados por el pensamiento ortodoxo de Mao; por otra par-

te, los tecnócratas, revisionistas, que consideraban que había que asentar el comunismo en algo más firme que una efusión espiritual y que era necesario relacionarse con un mundo exterior que tenía gran importancia.

Así se ha llegado a uno de los fenómenos más interesantes desarrollados últimamente en China: el de la «Revolución cultural»; esa aventura de los muchachos que ha dado lugar a la aparición de los guardias rojos, con sus desmanes, en su mayoría estudiantes del segundo ciclo del grado secundario y del grado superior, con edades que oscilan entre los dieciséis y los veinticinco años, a los cuales se han agregado algunos jóvenes obreros y campesinos con una disponibilidad total de unos diez millones de hombres.

Este movimiento apareció en junio de 1966 cuando unos grupos de escolares se rebelaron contra las autoridades, mereciendo la posterior aprobación de Mao, como si hubiera surgido entonces en su mente la idea de aprovechar esta fuerza.

¿Por qué motivos se ha producido esta revolución? Ante todo se trata de una depuración, de la que debe salir regenerado el movimiento comunista. Es una operación necesaria tras los fracasos sufridos, tanto en el interior como en el exterior atribuidos por los dirigentes a los cuidados de adaptación de los desviacionistas y los técnicos. En el exterior fueron los fracasos de la penetración en Africa, en Asia, en Indochina e incluso en el Vietnam, y así mismo el desvío de los partidos comunistas de Corea y Japón hacia la línea soviética en vez de la orientación china. En el interior, la lucha intestina por la sucesión de Mao.

Por lo pronto, la revolución trata de conseguir una imagen de China diferente de la que el mundo ha venido contemplando hasta hoy y reafirmarla como cabeza de la revolución mundial, en la que ha de desplazar poco a poco a la U. R. S. S. Mao trata de imponerse así en el mundo como el único teórico marxista y cree que sus obras deben colocarse, no sólo en parangón con las de Marx, Lenin y Stalin, sin reemplazar a éstas como más adaptadas al momento presente; pero comprende que esto no será posible más que conservando China la pureza de la doctrina revolucionaria. De ahí que el movimiento cultural trate de aplastar en su origen el revisionismo que se hubiera afirmado a la muerte de Mao.

Este, contempla el ejemplo de Stalin, a cuya muerte siguió un proceso de desestalinización, y él quiere que su recuerdo y las ideas

de sus libros le sobrevivan en la memoria del pueblo chino; por eso trata de destruir todo lo que representa tradición, así como todo el acervo cultural, chino, que tiene un pasado milenarista desde los tiempos de Confucio y Mencio. Sencillamente; trata de hacer «irreversible» el comunismo chino; quiere que un sucesor no deshaga su obra política el día de mañana volviendo al mandarinismo.

¿Cómo trata de conseguirlo? Empieza por desconfiar de la generación actual, como se ve en el ejemplo de muchos antiguos compañeros de la Larga Marcha que han sido sacrificados a la revolución sin atención a sus anteriores méritos; tampoco confía en la generación siguiente y salta a la juventud para moldear en ese material más maleable el «hombre nuevo», en cuyo ánimo trata de inculcar el espíritu ortodoxo de Yen-nan que animó en 1930 a los primeros revolucionarios.

Los guardias rojos forman la fuerza de choque que emplea Mao para intimidar a la oposición. Desarrollan entre ellos el culto de un Mao deificado y humillan a las personas de alto relieve sospechosas de oposición.

Intimamente ligado a este aspecto de la cuestión está el crecimiento demográfico chino, al que ya nos hemos referido. Antes del año 2.000, dará al país los 1.000 millones de habitantes, entre los cuales, la masa juvenil tendrá un evidente predominio.

¿Se limitará esa masa humana a ocupar los espacios desérticos de su amplia geografía o se desparramará fuera de su país en busca de espacio vital?

Dentro de China, el problema demográfico también preocupa a los gobernantes, porque al lado del gran potencial que esa masa juvenil representa, existe el riesgo de que la nación se debilite por exceso de población hambrienta.

Prueba de tal preocupación es el control de nacimientos ensayado en 1956 con medidas estatales, proyecto abandonado en 1958 por su escaso éxito, pero vuelto a poner en vigor en 1962 con más energía. De todos modos, aunque la disminución de los nacimientos se ha logrado en las ciudades, no ha sido así en el campo, donde el campesino anhela los hijos que le representan brazos para ayudarle en sus faenas.

En resumen: mirando el futuro, China está en vías de convertirse en una potencia de primer orden y para toda acción de carácter bélico o cualquier intento de pacificación entre países asiáticos ha-

brá que tenerla en cuenta en lo sucesivo, porque este país no se duerme: a los rumores del reclutamiento de técnicos aeronáuticos de Alemania Occidental, se unen otros asegurando que China está construyendo una base de misiles I. R. B. M. al norte de Lasha, en el Tibet, que les daría la posibilidad de amenazar todo el SE. asiático por un lado y parte de la U. R. S. S. por otro.

Puede afirmarse que en un plazo de diez o quince años, sea en forma pacífica o violenta, entrará en escena de manera activa el país de los mil millones de habitantes. Aparecerán con una técnica avanzada y habrá que hacerle sitio en el comercio mundial de las naciones que traten de estructurar el siglo XXI. Será una sociedad en la que el hombre blanco ya no será el dueño. Todo aquello de que ha disfrutado hasta ahora, casi en exclusividad, habrá de repartirlo con los asiáticos.